

El Ruedo



4

Ptas.

EL TORO «MARISMEÑO» Y OTROS DE BANDERA

“En un artículo de “La Lidia” se habla del toro “Marismeño”, el cual, según los cronistas, recibió cincuenta y una varas.”

EL RUEDO. Núm. 367

Esta respuesta del “Consultorio” motivó la atención primero, la curiosidad después y la discusión más tarde, entre unos simpáticos aficionados madrileños que, un tanto escépticos, ponen la referencia en tela de juicio, dudan de su certeza y pese a ello, terminan por afirmar: 1.º Que los toros de antaño eran más bravos que los actuales; y 2.º Que no hay por qué designar a “Jaquetón” como el prototipo del toro de bandera, cuando hubo otros que tomaron mucho mayor número de varas. Vamos por partes, lectores amigos.

Ante todo, conste que las noticias referentes al toro “Marismeño” y su pelea en el primer tercio, son ciertas, no se trata de ningún bulo.

Después, no deben olvidar que en el arte del toreo, lo esencial no cambia, lo que se modifica es lo accidental y adjetivo. Lo esencial de esta fiesta es el toro y, en la actualidad se crían, en mayor o menor número, como antaño sucedía, toros tan bravos, tan finos, tan de bandera como en tiempos pasados.

Toros de bandera fueron, indiscutiblemente, “Jaquetón”, de Solís; “Tornillito”, de Patilla; “Catalán”, de Miura, y “Estornino”, de Arribas, lidiados en la últimamente derruida Plaza madrileña y ninguno alcanzó la cifra de las dieciséis varas que antaño se fijaba para tal clasificación; pero... aquí entra el accidente modificativo, los toros de antaño, como “Marismeño”, y otros de que luego nos ocuparemos, se picaban con puyas de hierro, anchas de base, mucho tope y afiladas con piedra de agua.

Las aprobadas en los años 1880 y 1905 se diferenciaban de las anteriores en que eran de acero, estrechas y largas y se vaciaban con lima en las tres aristas. Con esto y la casi completa desaparición del tope, no hay toro que resista una docena de puyazos, y si estas circunstancias no las tienen ustedes muy presentes, nada más natural que les parezcan fantásticas las peleas de ciertos toros de épocas pasadas. Basta ya de preámbulos, y pues ustedes desean conocer algún detalle de la lidia del toro “Marismeño” vamos a complacerles con creces, ya que somos gustosos en narrar la pelea del citado y de otros varios que en el primer tercio de la lidia hicieron peleas verdaderamente extraordinarias. Vaya en primer término “Marismeño”, (colorado) de la vacada de doña Dolores Monje, viuda de Murube, vecina de Los Palacios (Sevilla).

“Marismeño”, lidiado en Ronda (Málaga) el día 20 —no 21— de mayo de 1864, era un toro de fea estampa, sólo tenía cuatro años, estaba flaco y corto de cuerna.

Con sin igual bravura hizo toda la pelea en el primer tercio, recibiendo de los picadores Silva, “el Coriano”, Santos y dos reservas, cincuenta y un puyazos. Uno de los picadores reservas al poner la sexta vara rompió la garrocha, quedando como unas dos cuartas en el morrillo del animal. No lograron quitársela y continuó el tercio, hasta que en la vara cuarenta y cinco se desgarró la piel y salió la puya por el boquete.

Decía el cronista de esta corrida:

“Fué el toro de la función, ¡qué lástima no hubiera tenido un año más, o al menos hubiese estado en carnes! Valía una talega —mil duros—, y seguro que su dueña no le hubiese dado ni por ese precio de haber sabido lo que vendía. Mató cuatro caballos y dejó dos mal heridos.

“El Cuco” y Gamero le pusieron par y medio de palos y lo mató Juan Martín, “la Santera”, de un pinchazo y una buena estocada recibiendo.

Después de arrastrado, pidió el público conservar la cabeza y la moña para regalo a la ganadera. Estos trofeos fueron paseados por el redondel, tocando la música en su honor en tanto que el público aplaudía entusiasmado. La viuda de Murube puede jactarse de que a sus toros no les aventajan los de Varela, Lesaca y los tan nombrados de Miura.”

Esta fué, señores aficionados, la pelea de “Ma-

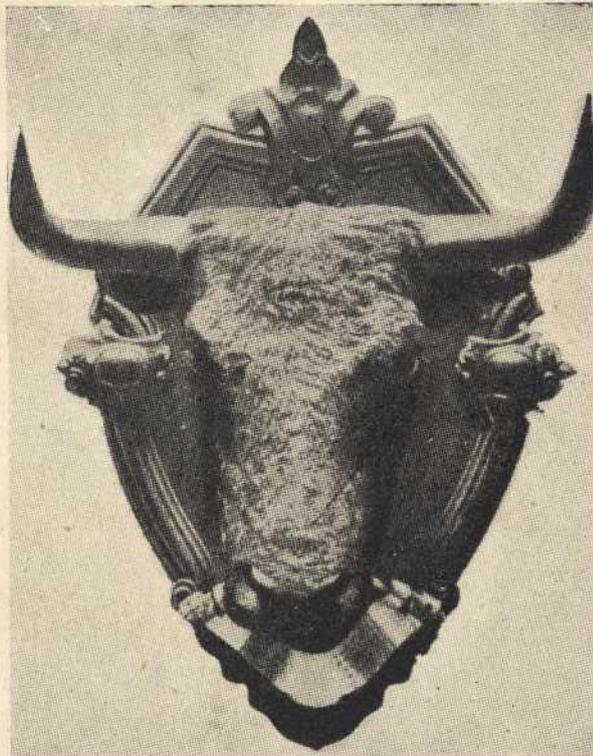
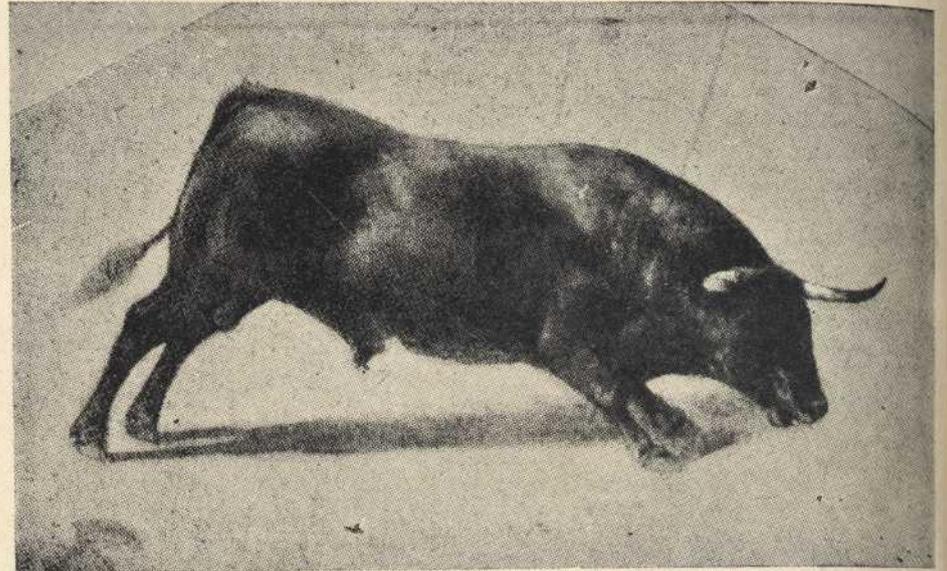
El toro «Jaquetón», de don Agustín Solís.

(Dibujo de D. Perea).

rismeño”, veamos ahora las de algunos más que por su excepcional bravura pasaron a los anales.

“Llavero” (retinto, ojo de perdiz) de Carriquiri, lidiado en Zaragoza, el 14 de octubre de 1888. Con bravura, poder y recargando, tomó las varas siguientes: once de Antonio Calderón, dos de Francisco Minguez, once de Manuel Pérez, catorce de José Sevilla, quince de “Coriano”. Total, 53.

Jamás salió suelto, tomó muchas varas dobles, pues en los quites seguía un instante a los capochares.



Toro «Catalán», de Miura

tes y volvía de nuevo al picador sin esperar a nuevo cite. Pidió el público le perdonasen la vida sin ponerle banderillas, concedida la gracia fué retirado al corral tan bravísimo toro y los veterinarios se esforzaron en curarle por salvar su vida, pero las heridas eran tantas y tan graves que le causaron la muerte en la tarde del día 16 siguiente.

Igualmente en Zaragoza, el 13 de octubre de 1857 fué lidiado el toro “Cardador” (aldinegro), de Zaldueño. Salió rau-

do del chiquero y sin parar dió tres vueltas al anillo. Crecióse cada vez más al castigo y sin salir suelto ni una sola vez tomó once varas de “Castañitas”, diecisiete de Calderón y doce de Pinto. Total, cuarenta puyazos en regla. Banderilleado por “el Lillo” y “Vito”, fué muerto por Cúchares.

“Gitano” (retinto) de Aleas. Madrid, 20 de septiembre de 1857. Este toro, de preciosa lámina, astifino y bien criado, hizo una soberbia pelea, tomando, cada vez con mayor codicia, veintisiete varas de Arce, Bruno Azaña, Calderón y Lorenzo Sánchez. No volvió nunca la cara ni se dolió al castigo, no obstante haberle dejado una garrocha atravesada. Fué muerto por Curro Cúchares.

No podemos cerrar este recuerdo dedicado a los toros de bandera sin hacer mención especial de “Jaquetón” (cárdeno, chorreado), de don Agustín Solís (antes Salas) lidiado en Madrid el 24 de abril de 1887.

Con gran codicia y poder hizo la pelea con los picadores, tomó nueve varas, recargando en todas, de los picadores Fuentes, “el Sastre”, “Manitas” y Canales, dejando seis caballos para el arrastre.

“Este toro —escribió el cronista de la fiesta— es de los que forman época. No cabe más bravura, codicia y nobleza, ni más celo tampoco que el que demostró este animalito. Acosó a un piquero cruzando el anillo del siete al tres, caso raro que honra una ganadería. El recuerdo de “Jaquetón” quedará por mucho tiempo en la mente de los aficionados.”

Cambiado el tercio y retirados los picadores, el banderillero Francisco de Diego, “Corito”, puso un par y entonces el toro quedó inmóvil, bajó la cabeza, se abrió de manos y le entró un gran temblor. El presidente ordena se lleven el toro a los corrales, salen los cabestros, pero en vista de que “Jaquetón” no puede seguirlos, “Currito” le descabella con el estoque.

Quedan servidos los simpáticos aficionados que deseaban conocer algunos detalles de la lidia de esos famosos toros de bandera.

Repetimos que en la actualidad se crían en las dehesas españolas toros tan bravos como se criaban en épocas pasadas, toros merecedores de la clasificación como de bandera, que harían en el ruedo una gran pelea si fuesen lidiados con un año más de lo acostumbrado y si se les picase con puyas, no con las lanzas ahora en uso.



El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección y Redacción: Hermosilla, 75 - Teléfs. 256165-64

Administración: Barquillo, 13

Año VIII - Madrid, 15 de noviembre de 1951 - N.º 386

Director: MANUEL CASANOVA



Buenos carteles los que vemos aquí. Hay originales de Eduardo Vicente, González Marcos, Teodoro Delgado...

Una iniciativa acertada EL CONCURSO DE CARTELES DE TOROS CONVOCADO POR LA DIRECCION GENERAL DE TURISMO

EL pasado verano convocó la Dirección General del Turismo un importante concurso de carteles, que desde los primeros momentos despertó extraordinaria expectación en los medios artísticos y hasta en los taurinos. El organismo turístico nacional quería encontrar tres dibujos para propaganda en el exterior de la Fiesta de toros; en las bases de la convocatoria existía un apartado que ya revelaba hacia dónde iban los tiros: «El tema —copiamos textualmente— será la Fiesta de toros, representada en un lance de capa realizado «antes de la suerte de varas» y libremente interpretado por el artista.» En una palabra, se rechazaba cualquier manifestación sangrienta, todo lo que representase un castigo a la fiera a través de puyas, arponcillos o espadas. Además de este espíritu —muy de Sociedad Protectora de Animales—, indudablemente perseguía la Dirección de Turismo

LA FIESTA DE TOROS EN ESPAÑA

Este cartel de Manolo Prieto mereció el primer premio, dotado con 10.000 pesetas

LA FIESTA DE TOROS EN ESPAÑA

Bort consiguió el segundo premio y las 5.000 pesetas correspondientes con este original

un intento de renovar los anuncios murales gráficos, huyendo de las clásicas manifestaciones del género, de las que, en su tiempo, Roberto Domingo y Ruano Llopis fueron mantenedores y maestros, y que hoy cultivan con igual acierto Reus, Saavedra y Antonio Casero.

Ya hubo hace años un propósito similar de renovación del cartel taurino con motivo de una corrida de la Asociación de la Prensa; en aquel concurso se premió un original de Renau que —para coincidencial— pudo demostrarse estaba «inspirado» en un cartel de Ruano Llopis. Digamos con don Eugenio d'Ors: «Todo lo que no es tradición es plagio.»

VISITA A LA EXPOSICION

Han pasado los meses y se lee en la prensa una gaceta anunciadora de la «exposición de carteles de propaganda turística» concurrentes al Concurso convocado por la Dirección General del Turismo, que no es otro que el de carteles de toros. En una sala del hotel Palace, cuya profusión de espejos no favorece la contemplación del medio centenar de originales expuestos, luchan denodadamente la tendencia clásica y la renovadora. Gana —a juicio del Jurado— esta última. Manolo Prieto, Bort y Lau y Miralles, por este orden, han obtenido las 10.000, 5.000 y 3.000 pesetas que para cada uno de los tres mejores originales establecían, respectivamente, las bases.

No es obligación ni tarea del informador juzgar, afirmar o denegar... Pero tras la contemplación de los originales premiados y de las menciones honoríficas firmadas por Ortega, Mantoso y otros artistas menos conocidos, mi retina de aficionado a la Fiesta se regodea en las obras de Antonio Casero, Teodoro Delgado, Reus, Saavedra, González Marcos, Eduardo Vicente... Parece coincidir mi criterio con el de un inglés o americano que recula precisamente donde ya el periodista había anclado su admiración.

Y con todo respeto a los señores del Jurado, personalidades bien acreditadas en el arte y en la crítica, ¿no hubiera sido interesante hacer un huequecito en las deliberaciones a un extranjero? Y ampliando la idea, existen entre nuestros toreros



hombres que no son sólo los «bestiaros» de leyenda, sino personas con gusto y sensibilidad; su opinión hubiera sido por lo menos interesante a la hora de elegir.

OPINIONES

Un artista, buen artista, no premiado en el concurso, habla en un grupo reducido. Me acerco.

—Son buenos los carteles premiados, no lo niego. Pero algunos de ellos parecen no hechos para

el extranjero, sino en el extranjero... Tienen mucho de españolada...

Un funcionario de la Dirección se excusa de opinar.

—Eso, el señor Calleja.

—¿Y quién es el señor Calleja?

—La persona a quien se debe la iniciativa del concurso.

—Pues voy a ver al señor Calleja...

—No, por la tarde no está.

—Pues dígame usted algo de esto.

—No, yo no; eso, el señor Calleja.

Como no hay tiempo para ver mañana al señor Calleja, renuncio a hablar con nadie de la Dirección General del Turismo.

HABLA SANCHEZ CAMARGO

Manolo Sánchez Camargo al teléfono. Todavía bajo la impresión de haber sido recibido por Dalí, este gran crítico componente del Jurado se presta —y regala— al interrogatorio.

—¿Hubo unanimidad en el fallo?

—Absoluta, total.

—¿Qué tendencia se ha premiado?

—Se ha premiado, sencillamente, la mejor proyección cartelística, el mejor anuncio de nuestra Fiesta de toros.

—Una observación, Camargo: cuando los turistas extranjeros vienen a España buscan carteles de Roberto Domingo, de Ruano Llopis, de Reus... Es decir, carteles que pudiéramos llamar clásicos...

—No se olvidó eso: al contrario, se tuvo muy en cuenta y se buscaron, huyendo de la pandoreta, obras en las que jugasen los elementos clásicos.

—Entonces, las obras elegidas...

—El Jurado cree haber acertado, y las obras premiadas darán universalidad a nuestra pintura y al toreo, tan nuestro también.

Para quienes no hayan asistido a la Exposición damos la oportuna información gráfica que permita juzgar sobre los premios y lo que es interesante también, sobre los «no» premios.

JOSE RUIZ VARONA



INICIATIVA DE UN CORREGIDOR MADRILEÑO

"LAS MULILLAS"

La Plaza Mayor en día de corrida

Carlos, y pisaron la Plaza quinientos veinte corceles en un solo juego.

Transcurrían los meses de junio, julio y agosto. El calor y el lujo resultaban agobiantes. Pero los hijos de Madrid estaban encantados, como si fueran ellos los llamados a emparejar con la real familia inglesa. Claro que, en cierto político modo, era así.

Ostentaba el corregimiento de la Corte don Juan de Castro y Castilla, hombre muy dado a ilustrar sus cometidos públicos con invenciones de apariencia. Y en estas fiestas reales de toros brilló a gran altura. Dispuso un fastuoso arco para la puerta de Guadalajara, con una alegoría hispano-británica; una red de ramaje, a manera de abanico, como protección umbrosa a los lugares soleados de la plaza Mayor; un triunfo de flores, laureles y gallardetes, como adorno capital del balcón de la Casa de Panadería, que servía de palco a los reyes.

Pero de todas aquellas iniciativas del corregidor madrileño sobrevive una que, de generación en generación, ha llegado hasta nosotros.

Trátase del empleo de mulas empenachadas para hacer el arrastre de los toros muertos en el coso. Aquella novedad fué invención de don Juan de Castro y Castilla, y los colores que lucieron como penacheras las mulillas de dichas funciones taurómicas fueron el encarnado y el blanco. Así nos lo dice un raro impreso de la época, que se conserva en nuestra Archivo Municipal: «... se aderezaron unas mulas jóvenes con grandes penacheras encarnadas y blancas, para tiro y saca del lugar de los animales muertos...»

Desde entonces no se ha interrumpido el uso

UN amable lector de EL RUEDO, «aficionado de antiguo» —según él mismo dice— a las viejas cosas taurinas, me pide en atenta carta le dé algunas referencias sobre el origen o los antecedentes de las actuales mulillas. «¿Es muy de años atrás esta costumbre de arrastrar así a los toros muertos en la Plaza?», me pregunta dicho lector.

Voy a responderle algo sobre el particular, y espero que su curiosa demanda quede satisfecha.

Trasladémonos, mediante un breve esfuerzo de imaginación, a la Villa y Corte de las Españas de la primera mitad del siglo XVII. Concretamente, al verano de 1623. Reina Felipe IV, el monarca galán y poeta, padre del segundo don Juan de Austria y enemigo mortal y celoso —al decir de las gentes— de aquel maldiciente don Juan de Tarsis, conde de Villamediana, que aspiró, para su mal, a unos amores reales... Pero la historia de hoy es muy diferente; nada tiene que ver con la tan sabida del prócer que «picó muy alto».

Madrid arde en fiestas. Son días felices para la familia reinante. Es su huésped el príncipe de Gales, que luego será Carlos I de Inglaterra y morirá como tal en el cadalso. ¡Triste destino, al que pudo hallarse vinculada una infanta española!

Acompaña al príncipe británico el célebre duque de Buckingham, su favorito, cuya personalidad y descendencia tuvieron más de dos puntos de contacto con los negocios de la Corte y la política hispanas. Buckingham fué un entusiasta de las funciones de toros y disfrutó mucho con las que se celebraron en homenaje a la visita que nos hizo por entonces su augusto señor.

Este llegó a Madrid el 7 de marzo del citado año, para ofrecer su mano a doña María de Austria, hermana del Rey Felipe.

Señor príncipe de Gales,
infanta española os dan:
dichoso a la Inglaterra
volveréis por desposar...

Que si princesa de España
cruzara con vos el mar,
muchas dichas y venturas
a la Inglaterra os van.

Por razones de Estado, a las que no fué ajena la religiosidad católica de nuestra infanta, el proyectado enlace no se llegó a efectuar.



Retrato de Felipe IV



Las mulillas

Las más coruscantes funciones de toros que hubieron por palenque la plaza Mayor madrileña fueron las verificadas con motivo de esta visita principesca. Rejonearon los nobles de mejor cuño, hubo desfiles de fabulosas carrozas, vadrinazgos deslumbrantes para los caballeros, pleitesías de valor y destreza para las damas y un barroquismo musical de trompetas, atabales y chirimías. Algo inenarrable.

El mismo rey jugó cañas con el infante don

de las mulillas, diminutivo éste que empezó a generalizarse durante el siglo XIX.

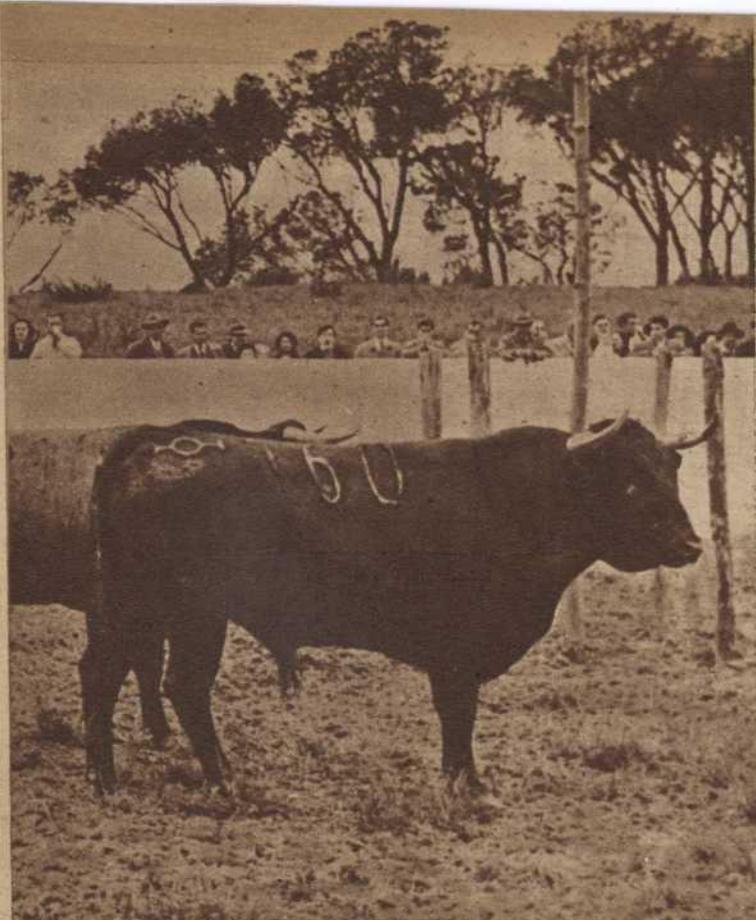
He aquí cómo a un corregidor del buen Madrid viejo se debe

ese adornado final
del noble toro de lidia,
unido al cascabeleo
colorín de las mulillas.

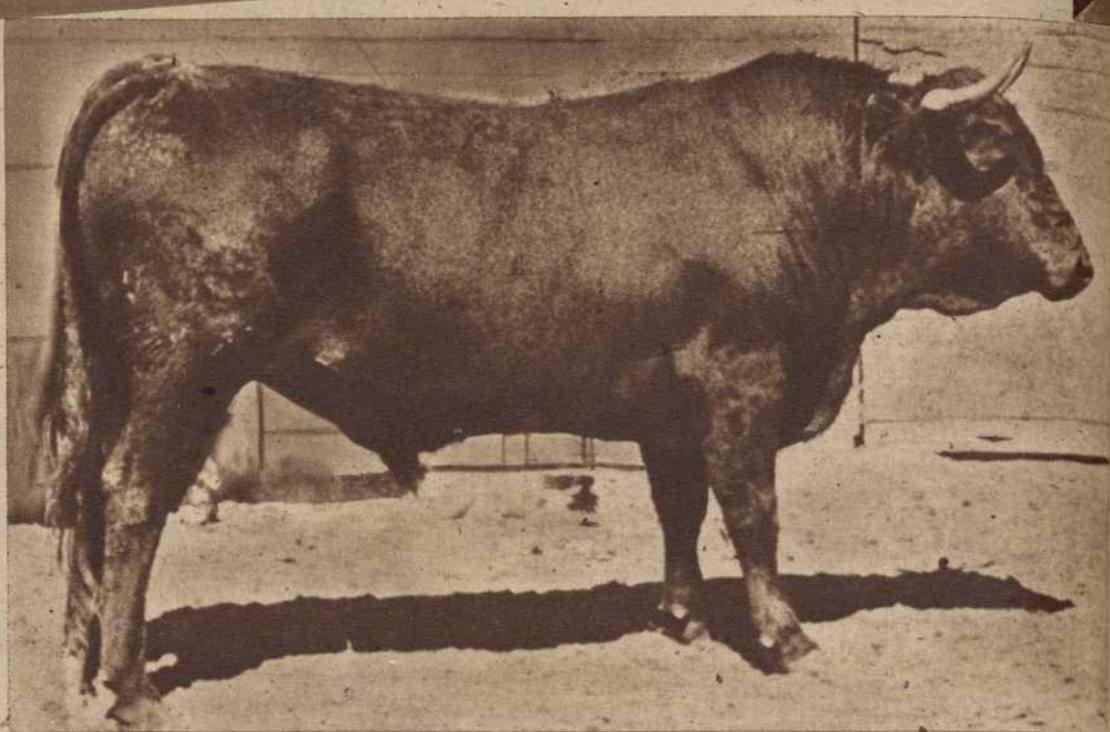
JOSE VEGA

VINO JEREZANO
FINO JARANA
NOMBRE DE FIESTA
Y BANDERA DE ALEGRÍA
EMILIO LUSTAU (JEREZ)

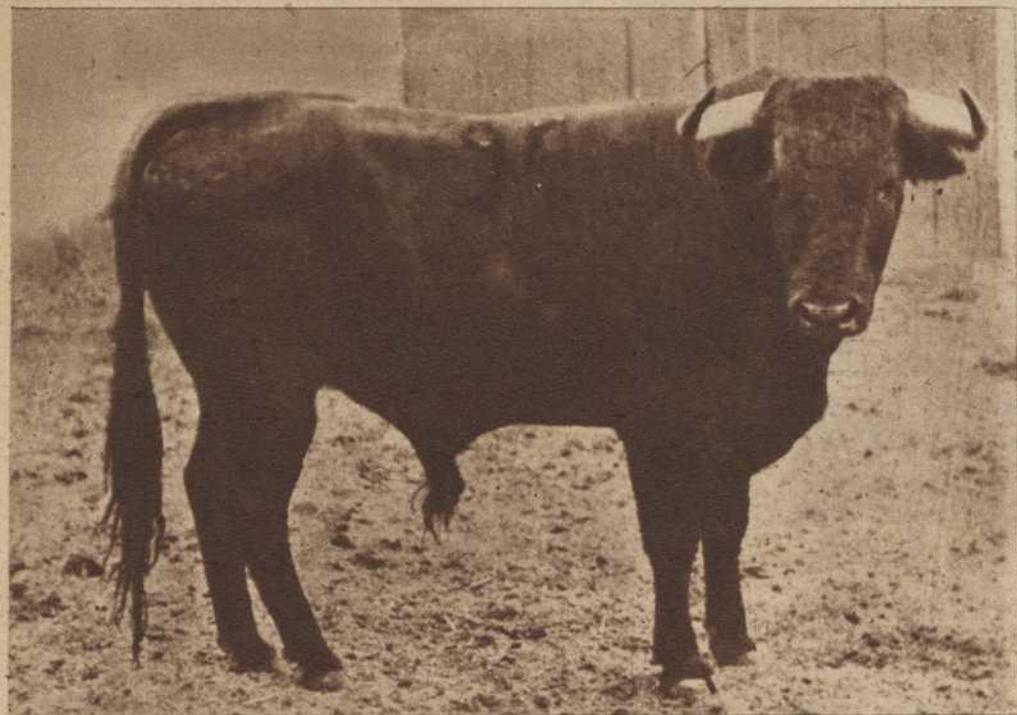
Resumen de la campaña ganadera



«Campolargo», de Felipe Bartolomé



«Valencianillo», de Enriqueta de la Gova



«Clavito», de Garcí-Grande

"BATANEJOS".—23 de agosto. Un novillo bravo y querencioso, que fué aplaudido.—4 de octubre. Un novillo con poder y casta. Total lidiado, dos novillos.

BELMONTE (don Juan).—29 de julio. Seis novillos de buen tamaño, pero flacos y desiguales en la lidia. Total lidiado, seis novillos.

BENITEZ CUBERO (don José).—22 de abril. Cinco toros de aceptable peso, aunque de cara poco respetuosa y blandos en general. Total lidiado, cinco toros.

BERNALDO DE QUIROS (don Luis).—18 de julio. Seis novillos bien presentados. El primero, "Cafetero", número 5, alegre y bravo, y malos los demás. Total lidiado, seis novillos.

BOHORQUEZ (don Fermín).—17 de mayo. Cuatro toros pastueños y de poco poder.—7 de octubre. Tres toros terciados y fáciles para los toreros. Total lidiado, siete toros.

BUENDIA (don Joaquín).—20 de mayo. Cuatro novillos con poco poder, tres de ellos muy bravos, especialmente el segundo y el tercero, "Gaditano", 130, y "Codorniz", 145.—14 de junio. Dos toros doctores.—4 de octubre. Tres novillos con bravura y celo, en particular el lidiado en quinto lugar, "Dominante", número 157. Total lidiado, dos toros y siete novillos.

"CASTILLO DE HIGARES".—16 de mayo. Un toro con trapío, que cumplió aceptablemente.—17 de mayo. Un toro gordo y con buenas armas, superior para caballos y toreros. Dicho toro, aplaudido en el arrastre, se llamó "Misionero", hallándose marcado con el número 80. (El programa oficial le reseñó con el nombre de "Gazpacho".) Total lidiado, dos toros.

COSSIO (doña Julia de).—15 de agosto. Seis novillos desiguales en presentación y en condiciones. Total lidiado, seis novillos.

GOVA (doña Enriqueta de la).—25 de marzo. Seis toros con finura, trapío y casta, que fueron mal lidiados. Distinguióse por su nobleza y su temple el sexto, "Valencianillo", número 9, animal de sobresalientes cualidades. Total lidiado, seis toros.

DOMINGUEZ (doña María Luisa).—24 de junio. Cuatro novillos bravi-



«Servilletos», de García de la Peña

UNA de las mejores temporadas en la Plaza de Madrid, por lo que al toro se refiere, fué la de 1951. Se presentaron en dicha Plaza bastantes divisas prestigiosas, y si otras, en cambio, brillaron por su ausencia, sus propietarios sabrán los motivos que tuvieron para ello, porque requerimientos por parte de la Empresa nos consta que no faltaron.

Examinando la campaña en conjunto, puede afirmarse que a lo largo de la misma salieron al ruedo numerosos toros y novillos de notables condiciones. Abundaron, ciertamente, los bichos bien presentados y bravos —tanto de ganaderías famosas como de las modestas—, aunque tampoco faltasen, bien que en pequeña proporción, tolos y animales sueltos con deficiente trapío y mediocres condiciones, que dijeron muy poco en favor de sus respectivos criadores.

Durante los cincuenta y cuatro festejos serios celebrados en la Plaza de las Ventas —dieciocho corridas y treinta y seis novilladas— se jugaron un total de 328 reses —sin contar las devueltas a los corrales—, de las cuales 110 lo fueron en corridas de toros, 216 en novilladas y dos en la suerte de rejones.

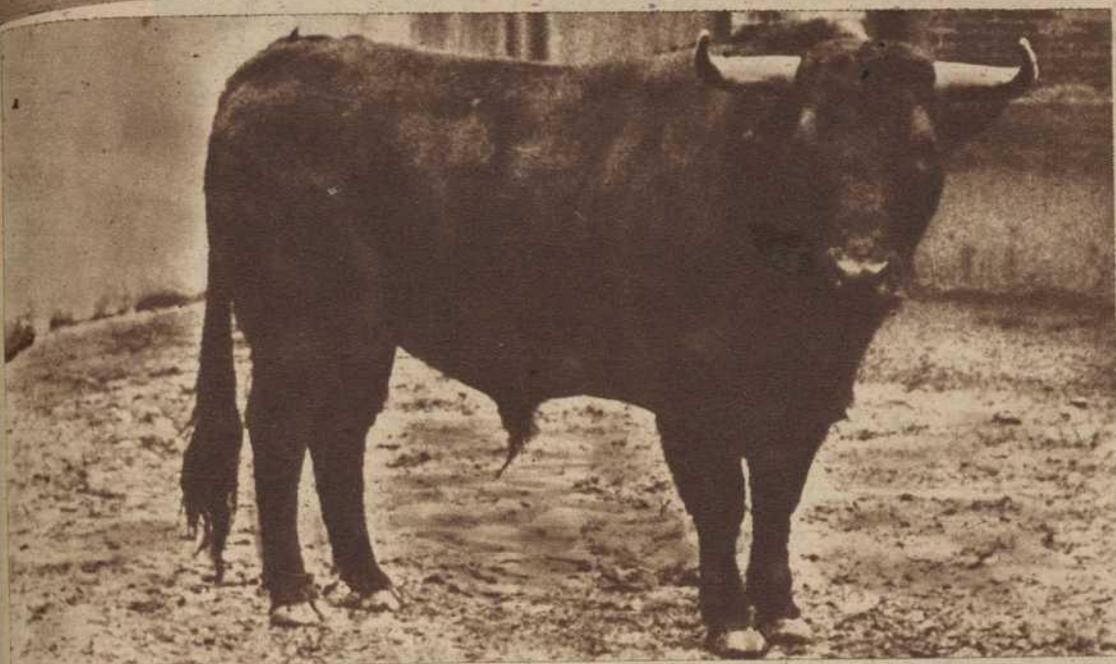
A continuación, por orden alfabético, reseñamos el nombre de cada ganadero de los que lidiaron reses en Madrid, con el número de animales corridos, resultado de los mismos, fecha y otros detalles de interés:

ALONSO (don Abdón).—8 de abril. Seis novillos, bravetes cuatro y dos blandos al hierro. El tercero, "Potajero", número 17, resultó muy huero en todos los tercios. Total lidiado, seis novillos.

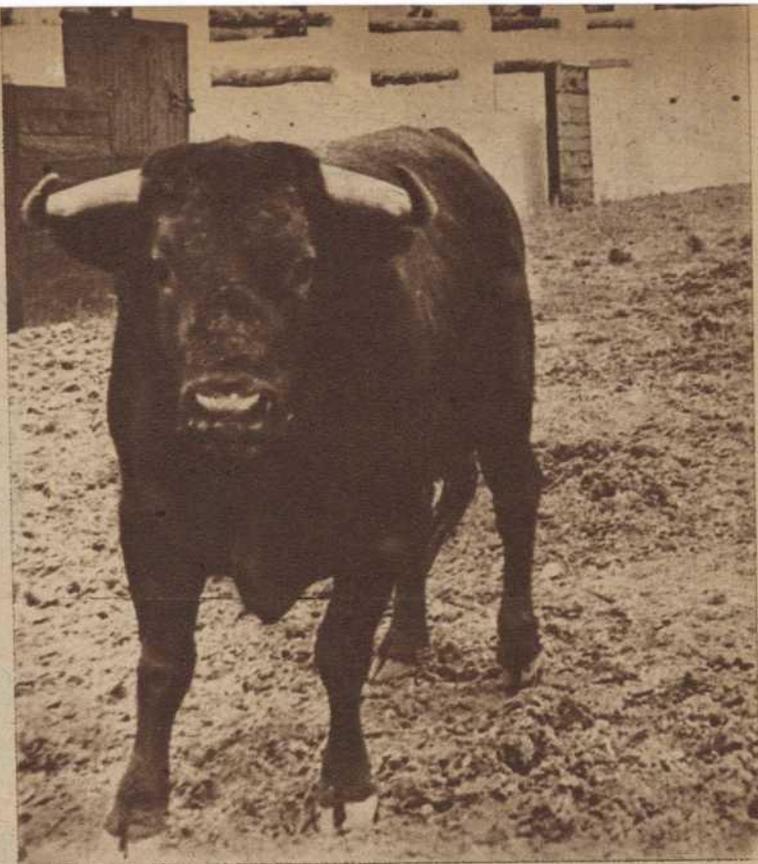
ARAUZ DE ROBLES (don José María).—26 de agosto. Seis novillos de excelente presentación, pero blandos y huidos. El mejor, el segundo, "Choricero", número 22, que llegó a la muleta con celo y buen estilo. Total lidiado, seis novillos.

BARTOLOME (don Felipe).—16 de mayo. Cuatro toros muy buenos, especialmente el primero y el cuarto, "Guitarrero", 62, y "Campolargo", 160.—20 de mayo. Dos novillos, uno manso, y el otro, "Cocherito", número 21, ideal para el engaño.—14 de junio. Dos toros con casta y nobleza, pero sin fuerzas.—4 de octubre. Dos novillos, incierto y sin poder uno y bravo el otro.—7 de octubre. Un toro poco codicioso en varas y suave para el trapío. Total lidiado, siete toros y cuatro novillos.

en la Plaza de MADRID



«Sandunguero», de Moreno Yagüe



«Rizador», de Pablo Romero, que obtuvo el premio de la bravura en la semana de San Isidro.

tos y fáciles.—6 de septiembre. Cinco novillos, de los cuales el primero, «Puzquero», número 58, fue de excepcional bondad, y los otros cuatro no hicieron más que cumplir. Total lidiado, nueve novillos.

ESCUADERO CALVO, HERMANOS.—14 de mayo. Un novillo codiciosillo para rejones.—21 de mayo. Un novillo de regular comportamiento. Total lidiado, dos novillos.

GALACHE (Señora viuda de).—28 de junio. Seis toros sin trapio y además con poca casta y menos poder. Total lidiado, seis toros.

GARCI-GRANDE (Señor vizconde de).—25 de julio. Seis novillos terciaditos, pero bravos y suaves, siendo cinco ovacionados. El segundo y el quinto, «Curiosón», número 108, y «Clavito», número 97, inmejorables. Total lidiado, seis novillos.

GARCIA ALEAS (don Manuel).—3 de junio. Un toro gordo y manejable.—10 de junio. Seis novillos sin dificultades, de los que el segundo y el tercero, «Alcarreño», número 24, y «Chispero», número 27, merecieron el aplauso público.—6 de septiembre. Un novillo con casta y pronto para el engaño.—14 de octubre. Un novillo que embistió bien. Total lidiado, un toro y ocho novillos.

GARCIA DE LA PEÑA (don Félix).—1 de julio. Seis bravos y dóciles novillos, sin excepcionar al cuarto, incomprensiblemente condenado a banderillas negras. El primero, «Servilleto», número 23, resultó un ejemplar de bandera por su brava pelea y por su nobleza y sencillez para el engaño. Total lidiado, seis novillos.

GARRO Y DIAZ GUERRA, HERMANOS.—9 de agosto. Seis manejables e inocentes novillos, de los que se distinguió como animal de extraordinarias cualidades «Relampaguito», número 12, jugado en primer lugar. Total lidiado, seis novillos.

GONZALEZ (don Manuel).—19 de agosto. Cinco novillos bajos de casta y sin poder. Total lidiado, cinco novillos.

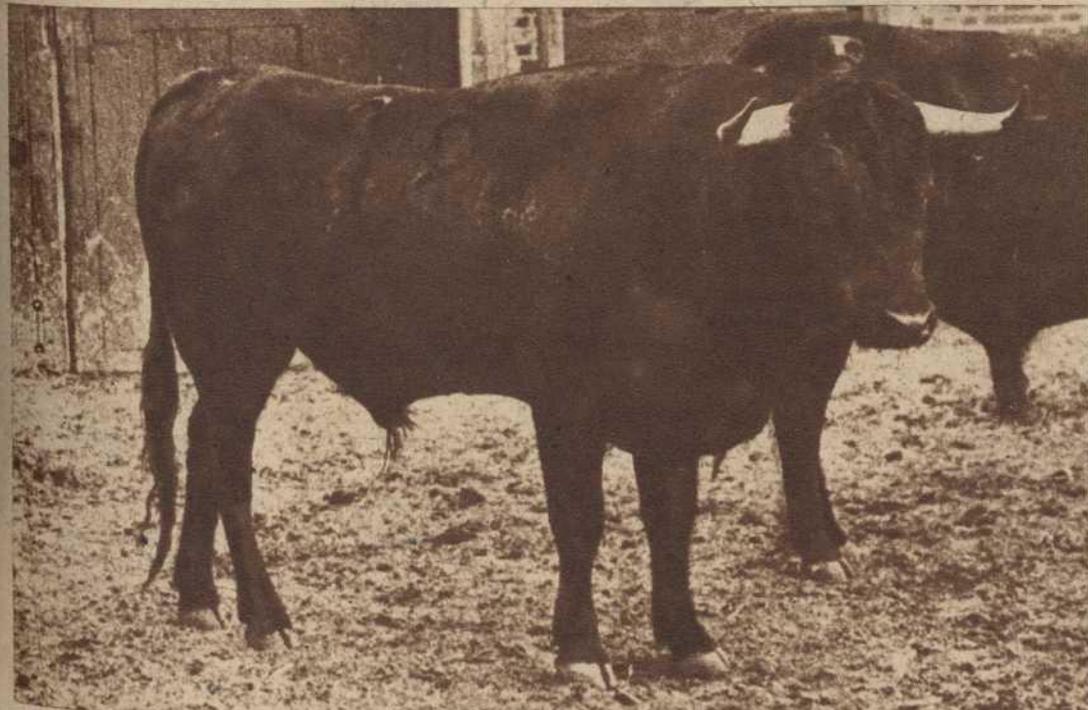
GONZALEZ (doña María Amparo).—5 de agosto. Cuatro novillos mansos y flojos, que se cayeron durante la lidia. Total lidiado, cuatro novillos.

GUARDIOLA (don Salvador).—14 de mayo. Seis toros de buena estampa y con casta, algunos blandos de remos.—29 de junio. Seis novillos aceptables, uno de ellos, el quinto, «Isletón», número 136, muy bravo. Total lidiado, seis toros y seis novillos.

«HOYO DE LA GITANA».—19 de marzo. Seis novillos terciados, bravos y pastueños. El primero y el cuarto, «Sevillano», número 7, y «Pe-



«Temerario», de Alipio Pérez T. Sanchón. Se le premió con la vuelta al ruedo



«Sabanito», de Dionisio Rodríguez

pelero», número 6, ambos ovacionados, tuvieron sobresalientes condiciones. Total lidiado, seis novillos.

MAYALDE (Señor conde de).—14 de junio. Dos toros de magnífica presentación, que se dejaron torrear.—7 de octubre. Un toro bien criado y desigual. Total lidiado, tres toros.

MONTALVO (Herederos de doña María).—12 de octubre. Seis novillos mansurrones y flojos de extremidades, que se cayeron con frecuencia. Total lidiado, seis novillos.

MORENO DE LA COVA (Serafina y Enriqueta).—3 de mayo. Seis novillos gorditos, finos y bravos, excepto el cuarto, al que se condenó a banderillas de juto. El primero y el sexto, «Sierro», número 5, y «Violeta», número 3, estupendos por su casta y su nobleza. Total lidiado, seis novillos.

MORENO YAGÜE (don José María).—25 de febrero. Cinco toros de buen corte y fáciles para los toreros. El tercero y el sexto, «Pitaco», número 3, y «Sandunguero», número 51, se distinguieron notablemente, siendo ovacionados.—8 de julio. Seis novillos muy buenos, destacándose los dos primeros, «Limón», número 2, y «Risueño», número 35, ambos aplaudidos.—23 de agosto. Un novillo manso y bronco. Total lidiado, cinco toros y siete novillos.

ORTEGA (don Domingo).—5 de julio. Ocho toros desiguales en presentación, que fueron a menos en la lidia.—23 de agosto. Cuatro novillos regularcillos. Total lidiado, ocho toros y cuatro novillos.

PABLO ROMERO (don José Luis y Herederos de don Felipe de).—13 de mayo. Seis toros de magnífica presencia, bravos y nobles. A cinco se les ovacionó a la salida y en el arrastre. Especialmente el cuarto y el sexto, «Cohetero», número 11, y «Rizador», número 25, fueron dos ejemplares de bandera, obteniendo «Rizador», por votación popular, el premio concedido al toro más bravo de la semana de San Isidro. Total lidiado, seis toros.

PEREZ (don Antonio).—21 de mayo. Cinco novillos con buen peso, pero mansos cuatro de ellos. El tercero, «Tallista», número 16, salió bravo y bueno para los toreros. Total lidiado, cinco novillos.

PEREZ-ANGULO (don Antonio).—16 de septiembre. Seis novillos manejables, que se cayeron con frecuencia. Total lidiado, seis novillos.

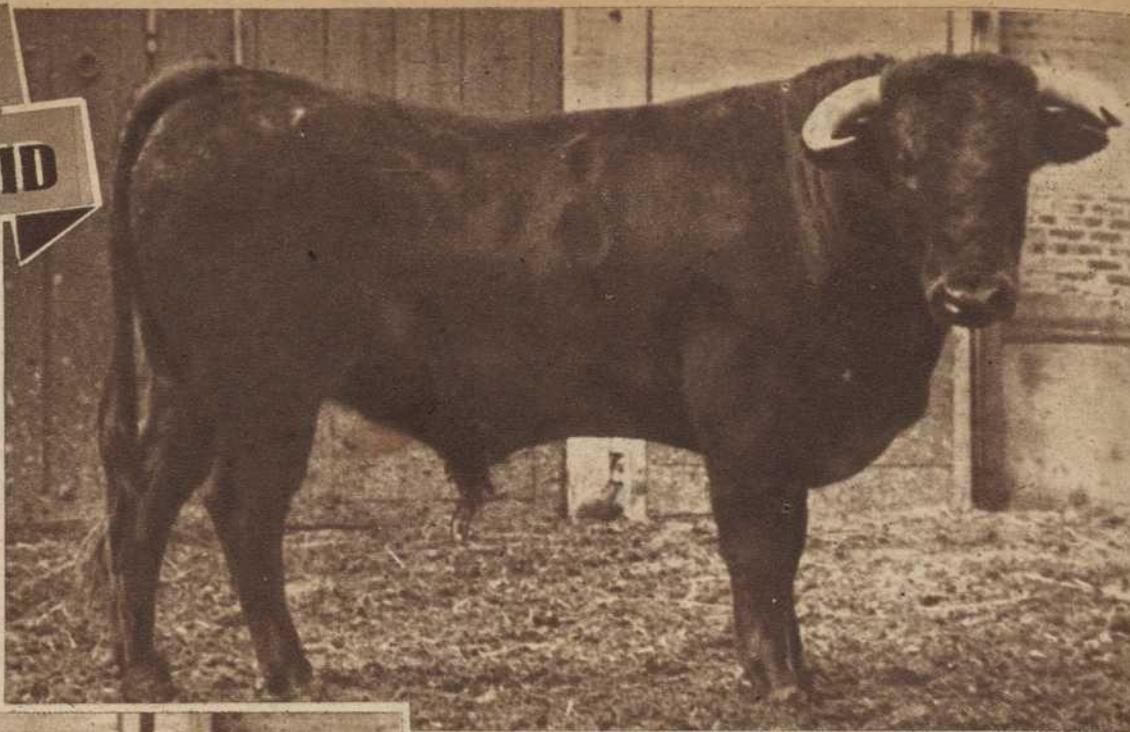
Resumen de la campaña ganadera en la Plaza de MADRID

PEREZ T. SANCHON (don Alípio).—21 de junio. Seis toros con poca fuerza, bonitos y suaves.—15 de julio. Seis novillos, en general buenos, sobresaliendo el quinto y el sexto, "Cordelero", 71, y "Carpintero", 41, dos bichos de gran bravura.—27 de septiembre. Seis dóciles novillos. Al cuarto, "Temerario", número 10, se le otorgó el premio de la vuelta al ruedo. Total lidiado, seis toros y doce novillos.

PINCHERMOSO (Señor duque de).—30 de septiembre. Seis toros de buena presencia, que cumplieron en la lidia.—7 de octubre. Un novillo en la suerte de rejonés, algo soso para el caballo. Total lidiado, seis toros y un novillo.

RAMIREZ (don Francisco).—15 de abril. Seis novillos de hermosa lamina y muchos kilos, desiguales en varas y facilones para los de a pie.—3 de junio. Cinco toros bien criados, aunque blandos al hierro. Total lidiado, cinco toros y seis novillos.

RODRIGUEZ (don Dionisio).—12 de agosto. Seis finos y pajeos novillos, bravos los seis, y cinco con alegría y temple ideales. El primero, "Gavioto", número 38, resultó de admirables nobleza y suavidad, y el sexto, "Zaranito", número 32, también



«Espartero», de Rodríguez Santana

nos toros, aunque sin gran poder. El primero, "Caracotillo", número 288, ovacionado en el arrastre, reunió las condiciones de toro extraordinario. Total lidiado, cinco toros.

SANCHEZ TERRONES (doña María).—22 de julio. Seis novillos sin trapío, bravura ni fuerzas. Total lidiado, seis novillos.

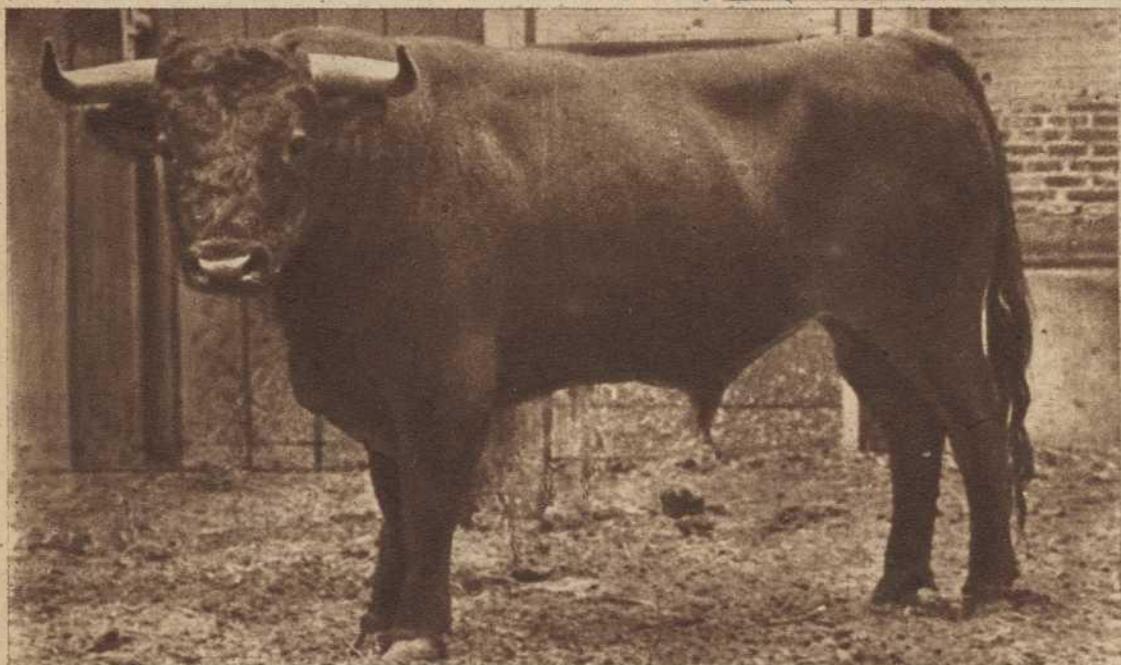
SANCHEZ VALVERDE (don Juan).—24 de mayo. Cinco novillos desiguales en todo.—5 de agosto. Dos novillos, manso uno y regular el otro. Total lidiado, siete novillos.

SANCIO (doña Francisco, viuda de Arribas).—1 de abril.—Un toro cobardón en varas y noblote en la muleta.—16 de mayo. Un toro manso y reservón. Total lidiado, dos toros.

SUAREZ TERNERO (don Salvador).—2 de septiembre. Seis novillos bien presentados y con casta, que fueron a más durante la lidia. El quinto, "Jaquetón", número 26, sobresalió por su bravura y nobleza. Total lidiado, seis novillos.

TABERNEO DE PAZ (don Alicia).—22 de abril. Un toro cobarde y de media arrancada.—29 de abril. Cinco novillos sin seriedad ni bravura, cuya lidia transcurrió entre protestas.—7 de octubre. Un toro superior, de nombre "Cubeto", y señalado con el número 9. Total lidiado, dos toros y cinco novillos.

TASSARA (don Clemente).—15 de mayo. Seis toros con presencia, bravos y codiciosos, de los que destacó el quinto, "Obstinado", número 71, bicho que se creció a medida que le pegaban, llegando a la muerte superior. Total lidiado, seis toros.



«Zagalito», de Arturo Sánchez y Sánchez. Se le dió la vuelta al ruedo

ovacionado, acusó una bravura y una sencillez muy grandes. Total lidiado, seis novillos.

RODRIGUEZ PACHECO, HERMANOS.—29 de abril. Un novillo manso y avisado. Total lidiado, un novillo.

RODRIGUEZ SANTANA (don Ignacio).—21 de octubre. Seis bonitos novillos, que dieron una gran lidia. Exceptuando al tercero, algo receloso, los cinco restantes fueron superiores de bravura y docilidad, principalmente el primero y el cuarto, "Espartero", número 2, y "Embustero", número 10, ovacionados con calor. Total lidiado, seis novillos.

SANCHEZ ARJONA (don Jesús).—24 de mayo. Un novillo gordo y de bandera en todos los momentos de su lidia. El extraordinario bicho se llamó "Lebrero", y estaba marcado con el número 77. Total lidiado, un novillo.

SANCHEZ COBALEDA (don Manuel).—17 de junio. Seis toros pequeños y mansurrónes, que se cayeron casi todos. Total lidiado, seis toros.

SANCHEZ Y SANCHEZ (don Arturo).—14 de octubre. Cinco novillos terciaditos y bravos. Al cuarto, animal con mucha casta y noble hasta más no poder, se le premió con la vuelta al ruedo. Se llamó este bicho "Zagalito", y llevaba el número 51. Total lidiado, cinco novillos.

SANCHEZ Y SANCHEZ (don Ignacio).—1 de abril. Cinco bu-



«Garabito», de Antonio Urquijo

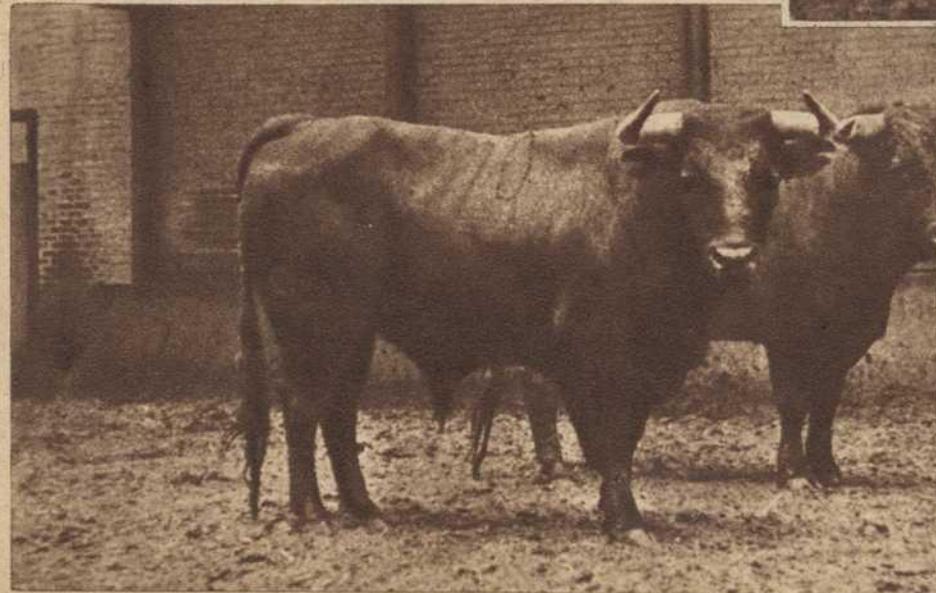
TERRONES (don Juan).—25 de febrero. Un toro mediano.—17 de mayo. Un toro inofensivo y gordo.—24 de junio. Dos novillos sin dificultades.—19 de agosto.—Un novillo mansurrónete y sin fuerza. Total lidiado, dos toros y tres novillos.

URQUIJO DE FEDERICO (don Antonio).—19 de mayo.—Seis toros admirablemente presentados y muy nobles.—20 de septiembre. Seis novillos bravos y dóciles. El cuarto, "Garabito", número 19, fué objeto de mayor ovación que sus hermanos, teniendo el mayoral que salir al ruedo a saludar y a dar la vuelta. Total lidiado, seis toros y seis novillos.

VAZQUEZ (don Isaias y don Tulio).—27 de mayo.—Seis magníficos novillos con trapío y bravura. Al quinto y al sexto, "Bellotero", número 21, y "Bragadito", número 70, bichos de excepcional bravura, se les dió la vuelta al ruedo.—9 de septiembre. Seis novillos bien presentados y bravos, aplaudidos casi todos de salida y en el arrastre. Total lidiado, doce novillos.

Y éste es, salvo error u omisión, el resumido balance de la campaña ganadera de 1951 en la Plaza de Madrid.

AREVA



«Bragadito», de Isaias y Tulio Vázquez. Se le dió la vuelta al ruedo

Hable
usted de lo
que no había
pensado

"PARRITA" no va a MEJICO...

¿Por qué?

"Por que no quise "hacerme" el contrato en Méjico. Lo que prueba que soy un caballero"

YA han llegado algunos toreros españoles a Méjico, otros tienen las maletas preparadas y otros..., a pesar de que habían anunciado que cruzarían el Atlántico, pasarán la invernada con sus familias en España. Siempre suele ocurrir lo mismo. Pero hay un caso excepcional, sobre el que se ceban los comentarios: el caso "Parrita". ¿Por qué no va a Méjico el torero madrileño?... El inquietante "¿Por qué?" (que seguiremos dedicando semanalmente a quien pueda responder) ha sido dirigido al propio "Parrita".

—¿Dispuesto a contestar?—le digo.
—Sí.

con vistas a Méjico.

—Y no las toreé, claro.

—¿Por qué?

—Quince corridas no supone nada artística ni económicamente.

—Bien. Prosigue.

—Y como yo, a medida que avanzaba la temporada, dudaba de ir...

—No toreaste.

—No. Pero quede bien claro que yo no quise "hacerme" el contrato en Méjico cuan-

lo que si se harta uno es de la mentira que hay en el mundo del "toro".

—¿Piensas seguir toreando?

—Naturalmente. No sabe nadie lo que es estar un año sin torear.

—¿Se adquiere más valor?

—Más valor, no; más afición, sí. Ahora ando loco con los festivales. Me han suspendido dos, y estoy deseando de actuar en el primero que se presente.

—¿Proyectos?

—Empezar la temporada muy pronto y torear un número de corridas.

—¿Cuántas?

—Cincuenta.

—Después de la cornada, ¿más o menos valor?

—Hombre, eso es como si le pegan a uno una torta al entrar en una taberna. Ese ya o no entra, o si lo hace, es con precauciones. Aunque voy a atreverme a decir una cosa.

—Atrévete.

—Yo creo que el valor no existe.

—¿Qué existe?

—Temperamento, afición, lo que decimos en el "toro" casta.

—Ejemplo de temperamento.

—Victoriano de la Serna. Un día, toreando en Tetuán, porque la gente aplaudió a "Armillita", lo tomó a pecho, se hincó de rodillas y desafió al toro.

—Ejemplo de afición.

—Cuando un torero está rico y sigue jugando la vida lo mismo en Madrid que en Linares.

—Nombre.

—"Manolete".

—Ejemplo de casta.

—Rafaelillo. Un torero muy grande. Corrido a cornadas y aun sigue jugándose por Caracas.

—Agustín, ¿satisfecho con lo hecho?

—Nadie puede sentirse plenamente satisfecho.

—Vamos a ver, hombre.

—He hecho algunas cosas que creo tienen su mérito.

—¿Lo mejor?

—Para mí saber que de rodillas se puede torear con la izquierda tan perfectamente como de pie.

—¿Creación "Parrita"?

—Sí. Fué una "parritada".

—¿Satisfecho con lo ganado?



«¿Por qué no has ido a Méjico?» «Parrita» ha quedado un momento sorprendido ante él «¿Por qué?», pero en seguida reaccionaría para responder sincera y concretamente

—¿Por qué no vas a Méjico?
—Bien porque el doctor Gaona creyó que yo no estaba "puesto" o, quizá, porque no quise yo.

—Una "de dos, "Parrita".

—Los empresarios vienen a contratar a los toreros que en ese momento tengan más fuerza. Yo no había toreado.

—Anunciaste que ibas a torear doce o catorce corridas al final de la temporada,

do fui comisionado por los toreros españoles para resolver el pleito. No quise aprovecharme de esa representación para lucrarme en nada. Me pusieron el contrato en blanco y no lo firmé. Lo que prueba que soy un caballero, palabra que en el "toro" es muy difícil de pronunciar honradamente.

—¿Estás aburrido?

—No. De ser torero no se cansa uno; de



Dos gestos de Agustín Parra durante el interrogatorio a que fué sometido por Córdoba (Fotos Zarco)



—El dinero de los toreros tiene cascabeles, suena mucho, pero cuando uno se quiere dar cuenta no le queda ni para una cajetilla de tabaco.

—¿Gastaste todo?

—No. Me queda algo.

—¿Preferencias?

—Tenía una. Desgraciadamente ya no existe.

—¿Figura más destacada?

—Hoy nadie puede presumir de eso. ¿Quién hace el toreo con la capa y la muleta puro y mata puro también? No, "puros", por ahora, no hay más que en La Habana.

—¿Cómo ves el toreo actual?

—Desde que yo conozco el toreo creo que éste es el mejor momento. Hay bastantes valores dignos de tenerse en cuenta. Lo mismo he de declarar que hay otra cosa fea...

—Declara.

—Las bandas de "Chicago".

—Definelas.

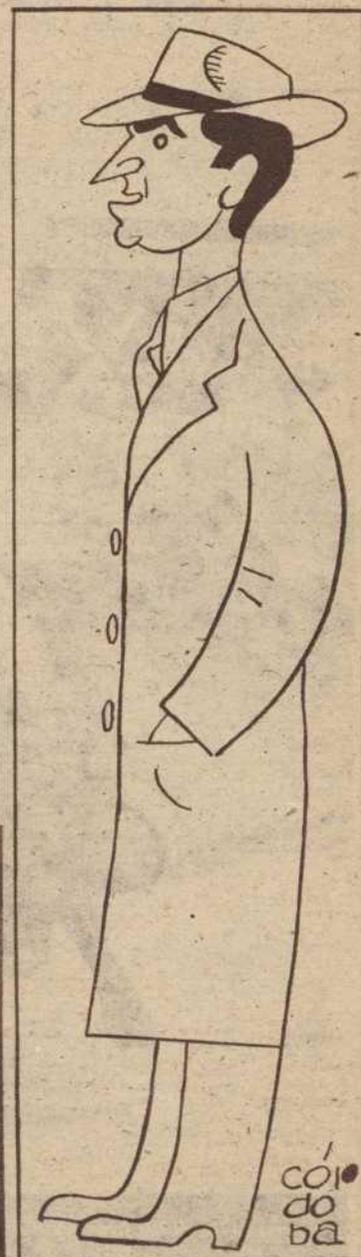
—Son los "gángsters" del toreo. No se puede monopolizar una fiesta como ésta.

—Monopolio.

—Se puede tratar de favorecer tal o cual caso a un amigo; pero unirse, por ejemplo, dos figuras para hacer la guerra, ¡no hay derecho!

—¡Osú! Qué serio se ha puesto "Parrita" ¿Por qué?...

SANTIAGO CORDOBA



«Parrita», visto por Córdoba

LA FERIA

En la corrida de inauguración de la temporada se lidiaron reses de la divisa de Huando por ARRUZA, "ROVIRA" y MARTORELL



Un «encierro» destucido

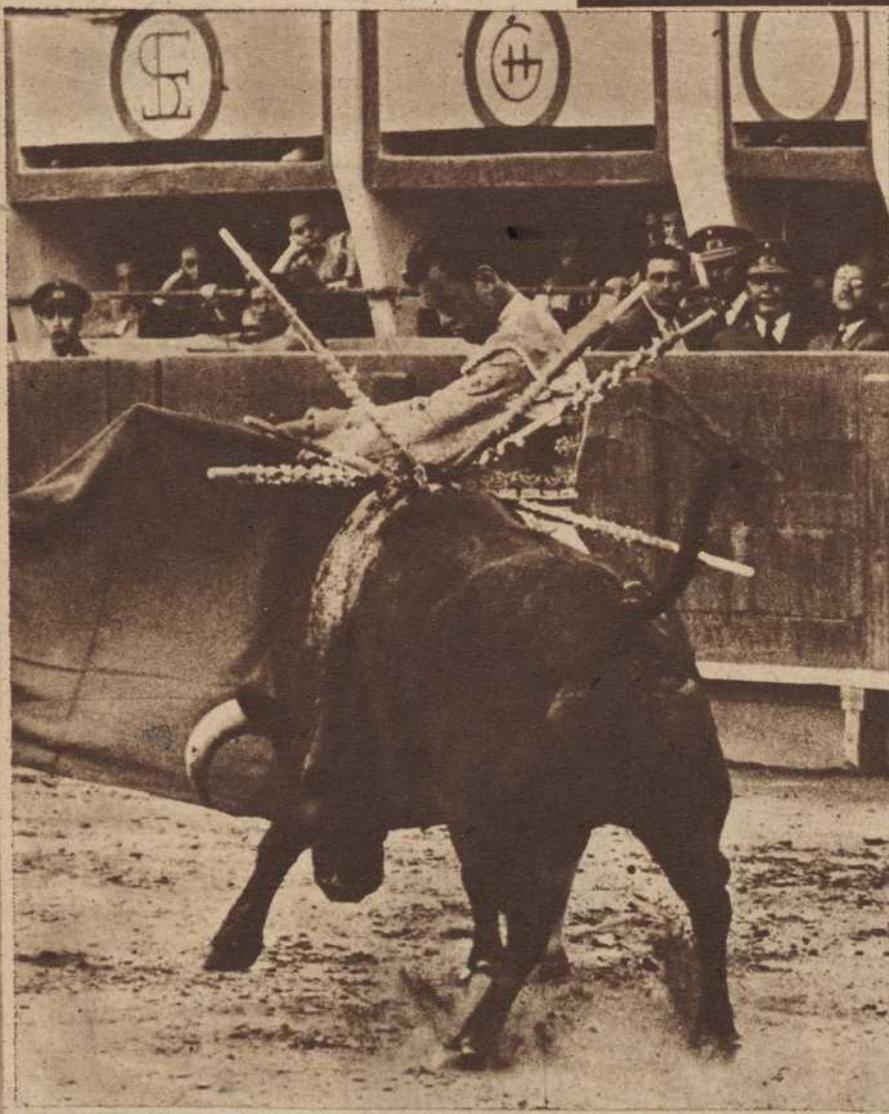
LOS diarios de Lima dan cuenta de la corrida inaugural de la manera siguiente:

"Con buena entrada se realizó la primera corrida ferial. Y el resultado distó mucho de satisfacer a la concurrencia. Parte principal —la más importante— de la Fiesta es el toro. Y si éste no reúne condiciones de bravura es imposible que el espectáculo luzca el brillo, el esplendor, la luminosidad que le caracteriza. Y como lo que ayer ocurrió fué que el ganado —bello de estampa— mostró pareja mansedumbre, transcurrió la tarde opaca, aburrida, tristemente.

Los toros de Huando, negros y hondos —el quinto era pequeño—, fueron sosos, tontos, carecieron de fuerza, de codicia y de alegría, suavotes y sin malas ideas, tropezaron a los caballos y llegaron aplomados al último tercio. Es decir, no brindaron la colaboración necesaria para el lucimiento de los toreros.

El paseo de las cuadrillas en la corrida inaugural. Martorell hacía su presentación y desfiló montera en mano; pero «Rovira» es de allí. ¿Qué manía es esa de hacer el paseo descubierto sin una especial justificación?

Un par de banderillas de Arruza a su primer toro



Arruza en un pase ayudado por alto

Martorell y Arruza, a la expectativa

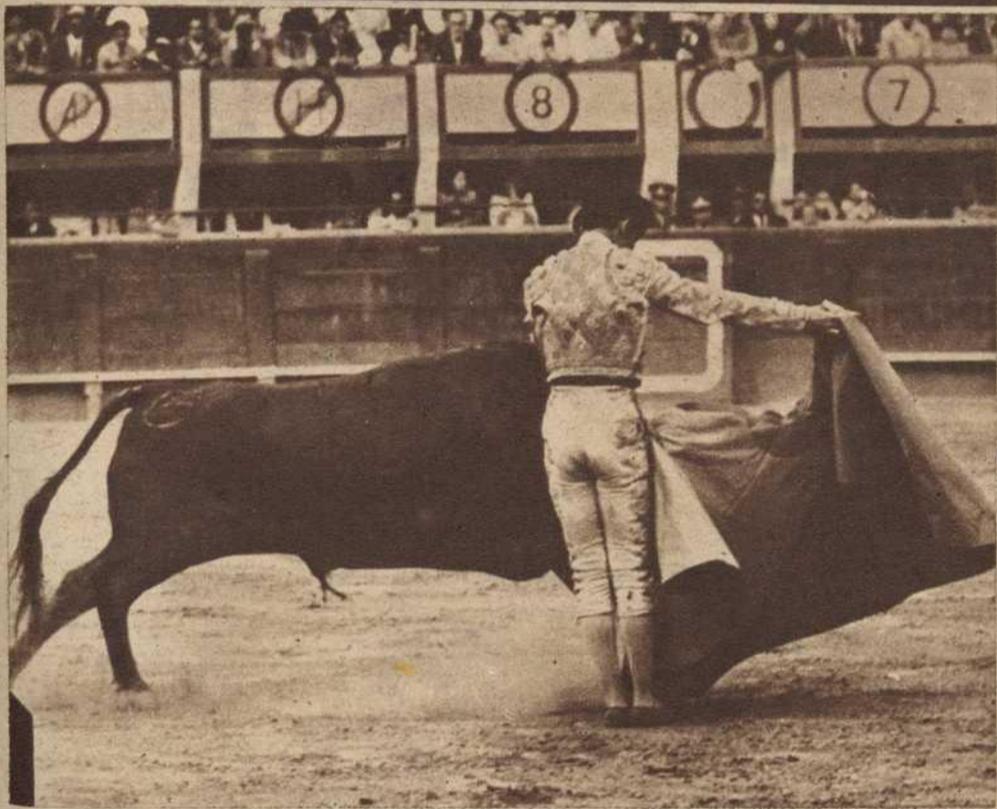


DEL SEÑOR DE LOS MILAGROS EN LIMA



A «Rovira» lo atropella el toro

«Rovira» sale de la suerte de matar con dificultades



año, está sin sitio. Y así anduvo desconcertado y afirmando mediocridades. En ambos fué pitado.

Rasgó la grisiedad inaugural la gallardía de Martorell. Aunque no cuajó una gran faena, el cordobés tuvo momentos afortunados. Sus lentos doblones, sus ceñidos derechazos y sus apretadas manoletinas causaron la ovación más entusiasta. Torero de casta y de vergüenza, se impone por su valor y su afán de agradar. A base de ello cosechó su primer buen éxito en Lima. Supo coronarlo con una estocada, entrando despaciosamente y ofreciendo el pecho. Dió la vuelta al ruedo, recogiendo prendas, y agradeció en los muelles los prolongados aplausos de la concurrencia, que asimismo aplaudió al huandeño en el arrastre.

Un quite fino y garboso ejecutó al que cerró plaza. Y fueron suaves y lentos los doblones con los que inició su faena. Pero esta se fué deshilvanando frente a la mansedumbre del astado, que murió de un descabello, luego de media estocada y dos intentos.

Un gesto de decepción se grabó en los rostros de las gentes, que, concluida la corrida inaugural, abandonaban el coso de Chacra Rios, en el que el viento y el polvo tanto molestan.

Z. M."

Luego de realizado el paseo, entornado por entusiastas aplausos, se rindió homenaje a la memoria de Guillermo Rodríguez, "El Sargento", el torero peruano muerto recientemente en el Cuzco.

Carlos Arruza nos viene esta vez más tranquilo, más reposado, más asentado. Porfiando muy de cerca, dió a su primero algunos muletazos —altos y derechazos— apretados y lentos. Insistió en esta suerte y la música sonó en su honor. Le fué jaleado un molinete de rodillas. Puso empeño el matador. Pero, ausente el adversario, la plástica y emocionante agrupación no se formó. Se excedió en el traseo el espada. De una delantera y tendida se deshizo del huandeño. Hubo pitos en el arrastre. Arruza escuchó una ovación, que agradeció desde el tercio.

El mejicano bregó con facilidad a su segundo. Incolora y mediocre fué la faena de muleta. Transcurrió fría y desangeladamente. Mató sin pena ni gloria. Se dejaron escuchar pitos, que arreciaron durante el arrastre.

A sus dos toros Arruza les banderilleó con esa su enorme facilidad.

Mala tarde tuvo Rovira. Torero peleón, necesita de un animal pronto, que encienda el chispazo de su valor. Y, como es natural, su falta de calidad estética se hace notoria al no producirse el arrebató que la disimula. Como además Raúl no ha toreado casi este

Una verónica de Martorell al sexto de la tarde



Martorell doblándose en su primero (Fotos Parody)



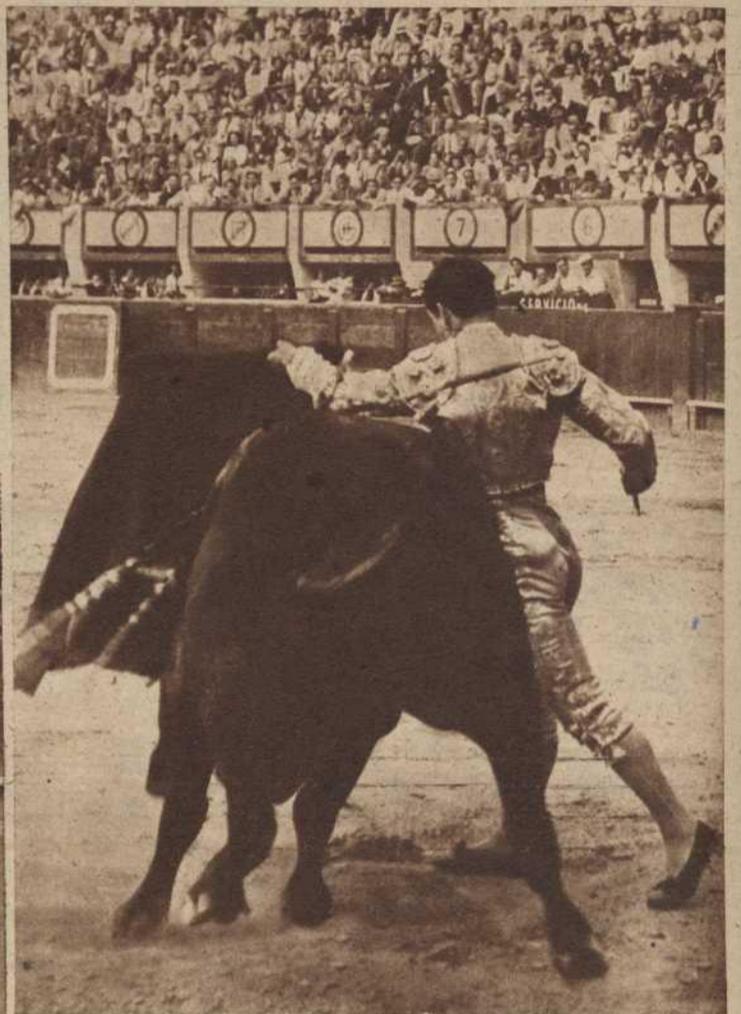
La feria del Señor



Aspecto de la Plaza de Lima durante la segunda corrida de la Feria del Señor de los Milagros

A Manolo Gonzalez le concedieron una oreja

Martorell resulto cogido aparatosamente y lesionado de alguna consideracion



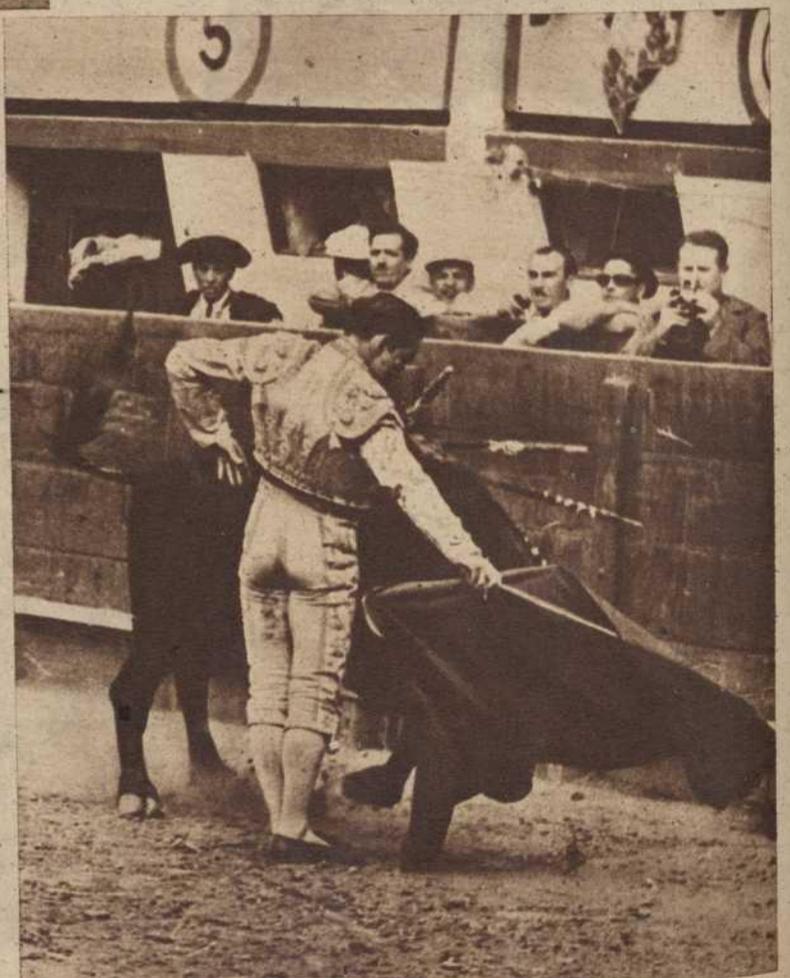
Un pase de pecho de Arruza



Arruza toreando de muleta con la izquierda

Pero Arruza no se muestra conforme con su actuacion

Manolo Gonzalez en la faena de muleta a su primero



de los Milagros, en LIMA



Un molinete de Manolo González



Manolo González agradece los aplausos

Síntesis de la corrida

Según el diario "La Prensa", de Lima, el resultado de la segunda corrida fué así:

"Concurrencia.—Menos entrada que el jueves. Unos dos tercios de Plaza."

Hora.—La corrida comenzó con un minuto de retraso y terminó a las cinco y quince.

Trajes.—Arruza, rosa y oro; González, marfil y oro; y Martorell, celeste y oro.

Puyazos.—Lo mejor, el "Guero" Rodríguez y José Escribano.

Capá.—Enorme Manolo González tixias las veces que abrió el percal.

Banderillas.—Tres pares superiores de Arruza en su primer enemigo.

Muleta.—Los derechazos y manotetas de González y uno de pecho de Arruza a su segundo.

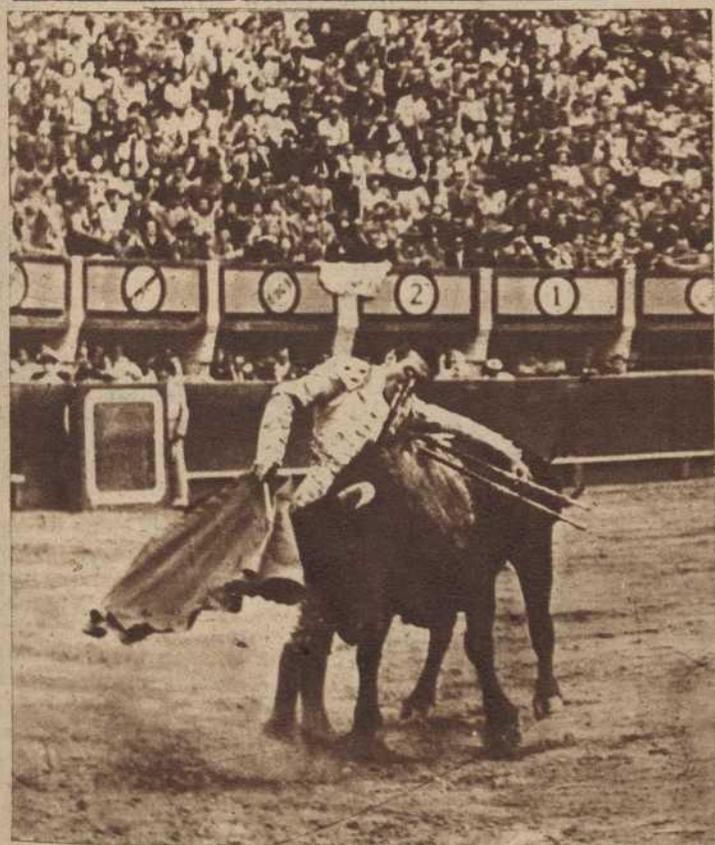
Estoque.—González terminó con sus enemigos de dos certeras estocadas. Arruza pinchó dos veces a su primero, mató de una estocada a su segundo, y al de Martorell, de una estocada, después de un pinchazo. Martorell pinchó dos veces a su primero.

Toros.—Nombre y color: Primero, "Zapatón", negro; segundo, "Trianerías", negro; tercero, "Caray", negro; cuarto, "Tarmeño", salpicado; quinto, "Zenoncito", callejon, y sexto, "Arma Mia", negro.

Protesta.—Fuerte y justificada rechifla se llevó el juez al otorgar una sola oreja a Manolo González, que bien mereció una mayor recompensa por su gran faena."



Martorell rematando un quite



Martorell peleando con el sexto



Momento después de la cogida, en que es recogido Martorell

★ Ruedos desaparecidos ★

Historia de la Plaza de toros de TETUAN de las VICTORIAS

IV

Contra la fiesta de toros. — Epidemia tancredil. — Suspensión de las corridas. ¡Otra vez en domingo! — Una gravísima cogida. — Corrida accidentada. — Debut de «Cocherito de Madrid»



YA hemos dicho quiénes, constituidos en Sociedad, organizaron la temporada de 1904, y no de 1909, como equivocadamente aparece en el capítulo anterior.

Finalizado el mes de julio con la cuarta corrida del año, corridas en las que se registraron excelentes entradas, en agosto el Instituto de Reformas Sociales continuaba obstinado en suprimir la fiesta de toros en domingo, siendo las representaciones socialistas las más contumaces en tal respecto.

Menos inquietos los empresarios de Tetuán que el de la Plaza madrileña, don Pedro Niembro, popular almacenista de vinos, continuaron organizando carteles, y el 7 de agosto, con un llenazo, el gremio de Ultramarinos, al que pertenecía el empresario Argomániz, celebró una corrida benéfica, en la que «Morito» y «Almanseño» estoquearon cuatro reses de Sans, y en dos becerros, como prólogo del espectáculo, los aficionados «Pochera» y «Alegría», dependientes del gremio, lo hicieron, por cierto, bastante mal.

El que venía taurinamente cortando el bacalao era «Jáqueta», pues en la novillada del siguiente domingo, 14, y en la del 21, alternando en la primera con «Tacerito», cuatro reses de Angoso, y en la segunda, con José Montes, bureles de Ildefonso Gómez, obtuvo, llenando la Plaza, ruidosos triunfos. 28 de agosto. — Cinco novillos de José Bueno y uno de Angoso, «Bernabé», que se había hecho célebre por varias fechorías. La historia exagerada de este toro contribuyó para que se agotaran las localidades. Demetrio Gil, «Burgalés», se portó muy bien. Mal matando en los suyos «Joselete», y muy aplaudido «Negrete», sobre todo con el cornudo «Bernabé».

La última corrida en domingo tuvo lugar el 4 de septiembre con cuatro reses de Ildefonso Gómez, bravos y nobles, que mataron tres caballos. «Macedo» no aprovechó las buenas condiciones de las reses, y «Padilla Chico» pasó por la vergüenza de que le echaran un toro al corral.

En las anteriores corridas se desarrolló una grave epidemia tancredil. Novillada hubo, como la del 14 de agosto, en la que se presentaron en competencia tres hombres de «pedra!»

El Instituto de Reformas Sociales consiguió tal fin incluir en la ley del Descanso Dominical las corridas de toros, y el 11 de septiembre las Plazas de Madrid y Tetuán permanecieron cerradas.

Don Pedro Niembro, empresario, como hemos dicho, del circo taurino matritense últimamente derribado, puso el grito en el cielo, formulando distintas reclamaciones ante la Diputación Provincial, propietaria del inmueble, y dió por finiquitado el año taurómaco.

Los de Tetuán, Sanz, Argomániz y Compañía, no se desanimaron, y el jueves 5 de octubre, con cuatro reses de don Ildefonso Gómez, presentaron al novillero de la temporada, «Jáqueta», y a «Gelvelo», que cumplieron.

Las tres últimas novilladas del año celebráronse, con grandes entradas, en lunes.

En la del 17 de octubre se corrieron cuatro novillos de Bueno, actuando Anastasio Castilla, de Valladolid, y recomendado por su paisano Argomániz.

Castilla, que era un torerito muy fino, gustó mucho, y su compañero, «Yeclano», estuvo bien.

31 de octubre. — Cuatro novillos de Bueno, con picadores — así venían celebrándose las corridas — para «Limiñana, del que ya hemos hablado, hijo del concejal del Municipio madrileño don Pedro Díez Vicario. Le acompañó «Jáqueta».

La última fiesta tuvo lugar el 7 de noviembre.

Otros cuatro astados del citado Bueno. Los espadas «Cacheta Chico» y Alfonso Ortiz cumplieron. Esta novillada tuvo el aliciente de actuar, previamente anunciados, el ex matador de toros Paco «Frascuélo», para ejecutar la suer del galleo, y Cástor Ibarra, «Cocherito» de Bilbao, para banderillar y torear con el capote, cosa que ambos hicieron muy bien con arreglo al estilo de aquellos tiempos.

Aquel año se retiró del toreo — el 26 de junio — en Madrid, Emilio Torres Reina, fundador de la dinastía torera de los «Bombita», y se estrenó con extraordinario éxito la zarzuela del maestro Vives, letra de Perrín y Palacios, «Bohemios».

Pero estos acontecimientos, como otros no menos importantes ocurridos en la vida madrileña, olvidáronse momentáneamente ante la amenaza que se cernía sobre la Fiesta nacional al suprimirse las corridas en domingo, herencia que nos dejó a los aficionados el año 1904 al fallecer, para ceder paso franco al siguiente.

Cuando el recién nacido 1905 se nos presentó con sus primeros balbuceos, hallábanse muy excitados los ánimos en los medios taurinos.

Empresarios, ganaderos, toreros, aficionados de todas las clases sociales, críticos y hasta significados políticos de la oposición agrupáronse con todo entusiasmo, nombrándose una Comisión Permanente, que no cesó de actuar en todo momento, siendo célebre el mitin que tuvo como escenario los Jardines del Buen Retiro, ya desaparecidos, ocupados actualmente por el magnífico Palacio de Comunicaciones.

La campaña sostenida para que las corridas volvieran a celebrarse en domingo fué extraordinaria, y siendo presidente del Gobierno don Raimundo Fernández Villaverde por el Consejo de Estado se emitió un informe favorable.

Excluidos de la ley del Descanso Dominical los espectáculos taurinos, el 23 de abril, Pascua de Resurrección, la Plaza de Madrid volvió, en domingo, a abrir sus puertas con una corrida de toros de don Vicente Martínez, en la que «Lagartijo Chico» dió la alternativa a «Mazzantinito», aquel simpático ma-



«Matapozuelos» entrando derecho para herir a uno de los moruchos



Cástor Ibarra, «Cocherito de Bilbao», en la época de su actuación en el coso tetuani (Foto Archivo)



«Cocherito de Madrid» en la tarde de su presentación en Tetuán



«Gonzalito», el competidor más serio que tuvo Don Tancredo, con verde atuendo, impávido ante un «monumento» cornudo



Paco «Frascuélo», en el ruedo de la Plaza, escuchando los aplausos del público después de ganar un novillo (Foto Archivo)



Con vuelta al ruedo y sombrero fué premiado en el novillo de su debut «Cocherito de Madrid»

apreciándosele una herida en el mentón, labio inferior, grave.

Becerrada el día de San Pedro — 29 de junio — a beneficio de la Sociedad de Zapateros. Los «cerotes» hicieron las delicias de los concurrentes con varias pantomimas.

Con cuadrípedos de Avila, Torres y Sanz, respectivamente, tres novilladas sin importancia el 2, 9 y 16 de julio, en las que actuaron «Pajarero», «Infante», «Joselete» y José Montes, el primero en las tres tardes.

La presidida por el alcalde de Tetuán, don Benigno Palacios, el 23 del último citado mes, tuvo caracteres de catástrofe, con cuatro «pavos» de Colmenar.

«Olivares» no pudo con el primero y se le echaron al corral.

El segundo espada, «el Maño», sufrió una cornada en el escroto al pretender despachar a su toro. «Labrador» salió a sustituir a «el Maño», y también ingresó en la enfermería.

El cornudo se emplazó en el ruedo y no hubo manera de meterle mano, por lo que volvió al corral ante la impotencia del espada, espontáneo, «Rafaelillo».

El tercer «pájaro» corrió la misma suerte porque «Olivares», contaminado con el pánico reinante, no se acercaba al «criminal» ni atado.

Vicente Sanz, «Matapozuelos», que ya había debutado en esta Plaza el 10 de julio del año anterior con el apodo de «Mata», fué el único que se salvó de la quema en tan pintoresca fiesta, dando al cuarto bicharraco — el único arrastrado por las mulillas! — una gran estocada, jugándose hasta el segundo apellido.

Después del desastre, el 25, una empresa particular dió la novillada con cuatro reses de «Guerrilla», fogueadas dos, y los espadas Ramón Tarodo, «Alhameño», e Infante.

30 de julio. — Cuatro novillos de Colmenar. Cumplieron «Negrete» y «Currito».

Muy breve el mes de agosto en los dominios tauromáquicos de Tetuán.

El día 13, cuatro reses de «Guerrilla» para Bernet y José Montes. «Pajarero» y «Cortijano» cumplieron con otros cuatro bovinos de Tabernero el 20, y siete días más tarde, ya con el frío en el rostro, Carlos del Aguila, «Aguilita»; «Matapozuelos» y «el Judas» se las entendieron con novillos de Sanz.

Visto el éxito de la corrida anterior, «Matapozuelos» fué repetido con «Aguilita» el 3 de septiembre, reses de Vela, y tan superiormente se portó el primero, que el empresario, don Victoriano.

Argomániz, no vaciló en apoderarle públicamente, siendo el primero de los muchos, famosos, que el industrial ultramarino y célebre taurino representó años después, hasta el momento de su fallecimiento

Y hasta el siguiente día 24 del mes de la recolección, el coso tetuani no abrió nuevamente sus entradas a los aficionados, cosa que sucedió con la lidia de cuatro moruchos colmenareños por «Joselete» y «Pajarero».

1 de octubre. — Cuatro novillos de Sanz. «Gallito de Valencia» y «Romito».

8 de octubre. — Otros cuatro astados de Torres. «Romito» y «Carrillito».

15 de octubre. — Beneficio para los empleados de la Plaza. Cuatro reses de Altozano. «Romito» y «Currito». En este festejo se presentó el auténtico «Rey del Valor», don Tancredo López.

22 de octubre. — «Infante» y «Lobito» se las entendieron con reses de Colmenar. «Patolas» ejecutó el salto con la garrocha y puso banderillas citando en silla. Aprovechamos este momento para aclarar que la cornada que años después determinó la muerte de «Patolas» la sufrió en una capea celebrada en Pozuelo, en la que se hallaba como espectador, arrojándose a la Plaza del pueblo. Que conste así.

La última corrida del año se celebró el 12 de noviembre a beneficio del sestionador Francisco González, «Gonzalito», con cuatro moruchos de Colmenar Viejo y los diestros «Romito», «Niño Ginés», Manuel Fernández Lera y José Fernández Nieto, «Cocherito de Madrid». Era ésta la primera vez que vestido de luces se presentaba como matador «Cocherito», machacho con dieciocho años, todo modestia, con fino arte y sobrada valentía, que obtuvo un gran éxito.

El beneficiado realizó con tres de los moruchos la suerte del pedestal, y como en la función se registró una superior entrada, el competidor de don Tancredo pasó un invierno de padre y muy señor mío.

Hasta aquí el primer lustro de la vida taurina de la Plaza motivo de estos reportajes.

Se habrá dado cuenta el lector de que durante esos cinco años sólo se celebró una corrida de toros y ésta mixta: la de inauguración.

En cambio abundaron las novilladas, casi todas de cuatro reses y la mayoría sin picadores.

Todos los aficionados del final del siglo XIX y principios del XX, que distinguiéndose en las capeas pueblerinas en ellas hacían su aprendizaje, desfilaron por el albero de la Plaza de que se trata, convirtiéndola en un vivero coletudo.

Como tendrán ocasión de ver cuantos nos leyeren, hasta tres años más tarde, el 1908, no se celebró por primera vez una corrida de toros, histórica en los anales taurinos: la de la alternativa del famoso lidiador mejicano Rodolfo Gaona.

Y hacemos punto hoy para no adelantarnos más a los acontecimientos.

DON JUSTO

Especial para CLARIDADES, de Luis de Tabique

"Armillita", en León, y el "Tío Carlos", en Jasso, dan sendas sentencias sobre dos triunfos de J. CORDOBA

Por LUIS DE TABIQUE, enviado especial de «Claridades»

EXAMEN ANTE UN MAESTRO

LEÓN, Gto., 1 de noviembre.—Se ha dicho de Jesús Córdoba si pedía más o pedía menos por contratarse con la Plaza México para participar en la próxima temporada formal. Nadie ha dicho si lo que pedía era justo o no lo era. Un torero pide cuando está en condiciones de pedir. Cuando no tiene cartel ni interesa a los públicos, mendiga en las antecaras de los empresarios.

Jesús Córdoba se jugaba una carta importante en la corrida de León. Dos días antes de celebrarse el festejo se habían agotado los boletos. El cartel era atractivo. Los toros se anunciaban «como ganadería de primera, por lo cual no habría sobrerros». Luego, el ganado salió «de segunda»... y no hubo sobrerros. Llegó mucho público de Aguascalientes y todos los pueblos del Bajío. En los tendidos se veían toreros, ganaderos y empresarios. Allí estaban Humberto Moro, Fernando Brand, Carlos González y otros héroes anónimos, que tarde a tarde exponen su vida ante los cuernos de los astados; cerca de ellos se confundían los rostros de José Lomelí, Lucas González Rubio, Ramiro González, Edmundo Guerrero y otros propietarios de ganaderías de reses bravas; los empresarios de Aguascalientes, Celaya, Irapuato y Acapulco ocupaban barreras, ansiosos de «saber qué pasaba». Muchos aficionados de toda la República llenaban los tendidos. Pero, sobre todos, sobresalía la alta personalidad de Fermín Espinosa, «Armillita Chico», que, desde su barrera, era el cateadrático que iba a pasar examen a los tres alternantes.

Salieron tres toros de La Punta que se dejaron lidiar, aunque acusaron genio y malas intenciones. Dos de ellos completaron el lote de Antonio Velázquez. El otro le correspondió a Jesús Córdoba, en último lugar. Este toro que cerró Plaza tenía un lado izquierdo imposible, según afirmación de «Armillita», testimoniada por aficionados y villamelones, y fue con el que Jesús Córdoba pasó examen ante el maestro, mereciendo de éste el siguiente comentario sintético: «¡Qué gran torero es!»

Jesús Córdoba salió dispuesto a demostrar que no es figura de escaparate. Toreó bien de capa a su primero, al que hizo un quite por chicuelitas inmenso. Llegó el punteño al tercio final gaxpón y derrotando feamente. Intentó el leonés hacerle lidia por ambos lados, instrumentándole algunos derechazos y naturales de extraordinario mérito. Cuando se convenció de que no había manera de luchar contra su mansedumbre, se dobló con él de manera silenciosa, imponiendo su dominio de manera absoluta, hasta hacerle el «teléfono»... a corta distancia. Lo mató de una estocada con travesía y se le fue la oreja. El que cerró Plaza derrotaba feamente por el lado izquierdo, no obstante lo cual Córdoba lo citó con la zurda, plegada la muleta, y aguantó heroicamente la ganafada del burel. Siguió luego, con tres ayudados por alto prodigiosos y siguieron varios tandas de pases en redondo, sobre la diestra, que arrancaron alaridos en los tendidos, rematados con adornos de todas marcas. Quiso después Córdoba probar a torear nuevamente con la siniestra, y el burel hizo por él, maromeándolo de manera impresionante. Se levantó tranquilo y artista y ligó ocho derechazos

NOTA.—Las anteriores reseñas de las corridas celebradas en las Plazas mejicanas de León (Estado de Guanajuato) y Jasso (Estado de Hidalgo) —500 kilómetros separan una de la otra—, las hemos copiado de un periódico tan importante y sensato como lo es «Claridades» y son debidas a la pluma ágil y entendida de Luis de Tabique.

Más por sí no bastara la fuente de información y la garantía de la firma para dar fe de los dos grandes éxitos últimamente logrados por Jesús Córdoba en su tierra, ahí están las opiniones autorizadas de Fermín Espinosa, «Armillita», figura de indiscutible categoría mientras permaneció en activo y hoy gran aficionado práctico y destacado ganadero de reses bravas, testigo presencial de la corrida de León, y la del veterano y prestigioso escritor «Tío Carlos», que le vió en la de Jasso.

Cuanto en estos días hemos oído decir de Jesús Córdoba nos lo explicamos leyendo estas opiniones tan autorizadas. Como nos explicamos que el señor Gaona, empresario de la Monumental mejicana, haya al fin contratado al apasionado torero en las condiciones que éste desde el primer día exigió.

Tú también, lector, te lo habrás explicado al saber que en ambas corridas el nombre de Jesús Córdoba no sólo llenó las Plazas, sino que hizo el milagro de que los boletos se agotaran dos días antes de los fijados para la celebración de los festejos referidos. Y siempre hemos dado en decir que el que llena las Plazas es el que manda...



Jesús Córdoba, el «joven maestro» del toreo mejicano que tanto apasiona a los aficionados de su país



«Armillita», el veterano maestro —ya retirado—, sentenció sobre el «joven maestro»

de oro. El público dejó de prorumpir oles para gritar: «¡torero!». Mató de una estocada hasta la empuñadura y cortó dos orejas y rabo, siendo paseado en hombros por todo León. La reseña de la corrida se pudo sintetizar en esta frase de «Armillita», que fue el maestro ante quien se pasó el examen: «¡Es una figura grande del toreo!»

UN BRINDIS Y UN EPIGRAMA

Reciente el triunfo de León, al día siguiente, en Jasso, Hidalgo, donde Jesús Córdoba llegó a las dos de la tarde, después de recorrer 500 kilómetros de carretera, lo saludamos en el sorteo del ganado, al que asistió. «Me gusta ese negro bragao», nos dijo. «¿Para cortarles las orejas?», respondimos. «Veremos si puede ser.»

Poco después, Córdoba intentaba tocar al piano una vieja melodía de Los Panchos, sus cantores favoritos. El mozo de espadas le tuvo que hacer desistir, de esta idea para recordarle que la corrida daba comienzo a las cuatro y media de la tarde. Era, exactamente, las cuatro.

El encierro que se lidió en Jasso era de Ernesto Cuevas. Estaba en un promedio de peso de 400 kilos, y tenía «bastante aparato». Córdoba, al igual que Ricardo Torres, «echó el más gordo por delante».

Ese «gordo» se lo brindó al licenciado Carlos Septién, que ocupaba una barrera. Habían acudido a Jasso muchos buenos aficionados de la capital. Allí estaban Renat Leduc, con su mirada aguileña, su rostro hospitalario y su melena rebelde; el licenciado Laborde, desbordando simpatía; Luis León, como buen ingeniero, siguiendo la línea recta de la tauromaquia; José Saratay, siempre libador de lo bueno; Manuel Tamayo, ansioso de emociones; Alejandro de la Villa, calibrador de valores, y una lista interminable, que hicieron empequeñecer el coso de la tierra de Ricardo Torres, hasta dejar a varios cientos de aficionados en la calle por falta de boleto. Lo que hizo Jesús Córdoba a este encastado bicho de Ernesto Cuevas queda descrito maravillosamente en la cuarteta que el licenciado Carlos Septién, el exquisito cronista de «El Universal», le devolvió con la montera:

Si sigues toreando así,
poniendo a la gente loca,
nos vas a traer a todos
con el «Jesús» en la boca.

El toro que cerró Plaza no se prestaba a lucimiento. Era un buey lidiabile, y Córdoba se des hizo de él «a como dió lugar», manteniendo el decoro de una gran figura, y escuchando ovaciones de los buenos aficionados. Al otro, el que brindó al «Tío Carlos», le había cortado las dos orejas y el rabo.

Ricardo Torres puso siete pares de banderillas extraordinarios: tres a su primer toro y cuatro al segundo. Con el capote estuvo superior, y con la muleta se mostró voluntarioso y artista, despachando con rapidez a sus enemigos y dando vuelta al ruedo.

El público gritaba en los tendidos: «¡Tenemos a Jesús Córdoba. Este es nuestro gallo!»

PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON

HUBO un tiempo, no muy remoto, en el que la leyenda negra española estaba cosida a la Fiesta de los toros. Nuestros enemigos habían logrado tan hábilmente su propósito, que eran los propios españoles los primeros avergonzados de su Fiesta. Hasta los aficionados sentían rubor de serlo ante ciertos sectores sociales. Las propagandas de Eugenio Noel no caían en saco roto y aun quedan como prueba algunos flecos de los convencidos a rajatabla, que en su rincón provinciano ponen paño al púlpito y despotrican sobre la barbarie de esos españoles que se regodean en un festejo infrahumano, salvaje y sanguinario. Combatir a la Fiesta es cosa tan fácil como hacerla, porque para ello sus enemigos trabajaron un montón de tópicos resonantes, de tan seguro efecto como para los políticos democráticos las alharacas demagógicas. Hasta se logró colgar a los toros el sambenito de la decadencia española, definiéndolos como lacra nacional, fuente de analfabetismo, motivo de crimen y rémora de todo progreso. Para muchos —de los que aun quedan algunos raros supervivientes— con sólo hacer desaparecer la Fiesta nacional, España podría alcanzar las más altas cimas de la prosperidad y la cultura.

Afortunadamente aquellos tiempos fueron poco a poco rebasados y hoy puede decirse que sólo de vez en cuando se alzan voces extemporáneas para desempolvar los viejos tópicos. Por el contrario, al terminar nuestra gloriosa Cruzada, la Fiesta empieza a contemplarse, dentro y fuera del ámbito nacional de otro modo. La última razón fué «Manolete», con su precedente belmontino. Aquella cena en un famoso restaurante en torno al inolvidable diestro cordobés, fué, sin duda, una invitación a meditar sobre la razón o las razones de nuestro singular espectáculo. Casi no importa para el caso cuanto en ella se dijo y cuanto después se escribió, porque lo trascendente, lo ejemplar, fué el acto en sí, con sus concurrentes. Aquel gobernador destituido por presidir oficialmente el entierro de un torero al que estaba vinculado por íntima y entrañable amistad, quedaba muy lejos, mucho más lejos del medio siglo transcurrido de su cese.

Las frecuentes alusiones mortificantes de antes vertidas en cualquier escrito o discurso, se han transformado ahora, no en elogios vanos, sino en atinadas observaciones, en juicios ponderados y en sinceros sentimientos. Se podría enriquecer la polémica sobre los toros en la parte favorable bien copiosamente, porque nunca como en nuestros días tuvieron las corridas de toros tan grande asentimiento.

Algo, sin embargo, estaba quedando al margen del elogio e incluso seguía siendo objeto de censuras: el público. Sólo los cronistas taurinos se ocupan con frecuencia de sus gestos y actitudes, casi siempre justos, pero aun pesaba sobre él el más extendido de los tópicos taurófobos: el de ser la verdadera fiera que ruge y brama, ¡oh manes de Blasco Ibáñez!

Y aquí vamos a parar al recoger justísimos y expresivos juicios de descargo vertidos por la clara pluma de Gonzalo Torrente Ballester en las páginas de «Arriba», al comentar la conferencia de Dalí en el María Guerrero, para satisfacción de los aficionados y asiduos concurrentes a los toros y para su permanente constancia en la colección de EL RUEDO:

... «la ventaja del público español es que lleva en la sangre el profundo sentido de la justicia del espectador de toros... «el público de toros dimite del partidismo ante una gran faena y aplaude al torero detestado o silba al favorito si lo ha hecho mal. ¡Qué gran institución educativa de las masas son las corridas de toros!»

(Dibujos de M. Carrasco y F. de la Calle.)



F. de la Calle



M. Carrasco

EL PLANETA DE LOS TOROS

VIAJE A LA PLAZA EN EL COCHE DE LOS TOREROS

A la puerta del hotel granadino rodean los dos coches de toreros que esperan a los matadores buen golpe de extranjeros de ambos sexos. No creo ofenderlos si digo que parecían un grupo de pillastres de esos que se aglomeran en torno a los espectáculos callejeros. Al surgir Manolo González, ataviado de blanco y oro, una francesa exclama: «¡Oh, comme il este petit! ¡Pauvre enfant!» Uno de los mozalbetes de la carrera del Darro que

estaba mezclado con los turistas le dió un golpe en la espalda a Manolo González, al tiempo que le decía: «¡Suerte!», y alzó la mano que tocó el oro y se la paseó por los ojos. Aun la tenía agitando en el aire, como si los cinco dedos fueran cinco alambres, cuando avanza Luis Miguel. Y entonces aquella mano fué más ambiciosa. Quiso estrechar la de Luis Miguel. Y lo consiguió. Para solemnizarlo se arrancó por bulerías, mientras chillaba: «¡Ole los toreros güenos!»

El coche que conduce a la Plaza a Luis Miguel y su cuadrilla es una camioneta de las llamadas rubias. Vamos cruzando el rumoroso bosque de la Alhambra. Nadie habla. Próxima ya la cuesta de Gómeres, nos enfrentamos con una parejita, que marcha muy amartelada. Luis Miguel comenta: «¡Quién fuera él!» En la Gran Vía nos unimos al tropel de coches de toda condición que va a los toros. No sé si acertaré a definir la impresión que me dominaba —polizón de aquel viaje—. Aquellos hombres que iban junto a mí vestidos de luces eran los que movían todo aquel alegre alboroto, los que movilizaban aquella multitud. Todos los rostros se volvían a mirarlos; la barahunda parecía convergir dentro del coche de los toreros. Y los toreros iban como ausentes de tau jocunda algarabía. Sus ojos, evidentemente, miraban sin ver lo que les rodeaba. Sus miradas —quizá fuera aprensión mía, pero creo que no— se dirigían hacia adentro. Sí; todo al que domina una preocupación tiene la mirada no como perdida en la lejanía, sino como retraída al fondo insondable de la idea fija que le atenaza. El automóvil avanza inexorablemente. ¡Ay, cuántos, cuantísimos toreros se arrojarían de él, cuántos quisieran ser en aquel momento —¡dinero, gloria, popularidad, al diablo!— ese buen burgués que fuma un cigarro sentado en la terraza del café, indiferente a la riada que hacia la Plaza se desborda! El automóvil de los toreros es igual que una prisión ambulante para ellos. Se abrirá su puerta dentro de breves instantes; pero también a los pocos minutos se abrirá la del toril. Diríase que el silencio que impera en el coche de los toreros rechazaba el tumulto que lo envolvía, y que esta repulsa era tan energética que lograba matar el ruido y que fuera como surcando un camino desierto. Todo esto pesaba sobre mí. Nunca me he sentido más dentro del planeta de los toros. Nunca me he sentido tan alejado de la tierra. Respiraba una atmósfera densa, contagiosa, agobiante. Cruzamos un coche arrastrado por cuatro mulas cascabeleras, ocupado por seis u ocho muchachas tocadas de mantilla, al brazo los mantones de Manila, que tremolan para saludar a los toreros. Casi sus flores rozan nuestras ventanillas. Si ustedes opinan que esto es un rebuscado y socorrido tópico, no me importa nada. A mí aquel encantador grupo de mujeres me hizo daño porque fué como una llamarada que deslumbró las tenebrosidades en que iba sumido. A mí aquel tópico me pegó un trallazo en la mitad de esa cuerda sensible, guitarra de nuestro sentimentalismo, que vibra sólo a impulsos de algo muy fuerte. Sí; ya sé lo que van ustedes a decir: que no es para tanto, que el ver unas cuantas señoritas y unas cuantas mantillas no es para ponerse así. Pero yo iba en el coche de los toreros con el alma a flor de piel. Y cuando va el alma de esta conformidad cualquier cosita nos pone al borde de la cursilería. Ya he empezado por decir que quizá no acertara a transmitir la impresión que nos sobrecoge durante el breve e intenso viaje a la Plaza con una cuadrilla de toreros. Y, en efecto, presumo que no lo conseguí. Emplearé una sola palabra. Emoción. No es un viaje. Es un buceo por el fondo de una niebla que puede romper la muerte.

Ya estamos ante el tendido de los sastres. Su bullicio nos acoge, y yo creo que despierta a los toreros. Gran lleno siempre en todos los tendidos de los sastres. Estos espectadores de una mínima parte del festejo manifiestan un regocijo y un optimismo realmente ejemplares. Se abalanzan a los coches de los toreros como si quisieran pegarse a ellos y recoger en sus brazos a los hombres vestidos de oro y de plata cuando salgan, y adheridos a la plata y al oro colarse en la Plaza. Jamás lo consiguen; pero nunca desisten de aspirar a lograrlo. La avalancha se estrella ante la puerta del patio de caballos; pero cuando el torero la traspasa y se considera a salvo, le recibe otro aluvión que a conciencia lo vuelve a estrujar. Y así llegac, omo puede, hasta la puerta de cuadrillas. Allí hace alto y no diré que se queda tranquilo porque precisamente ése es uno de los peores momentos de una tarde de toros para el torero. Dejémosle allí, que ya va a sonar el clarín.

ANTONIO DIAZ-CANABATE

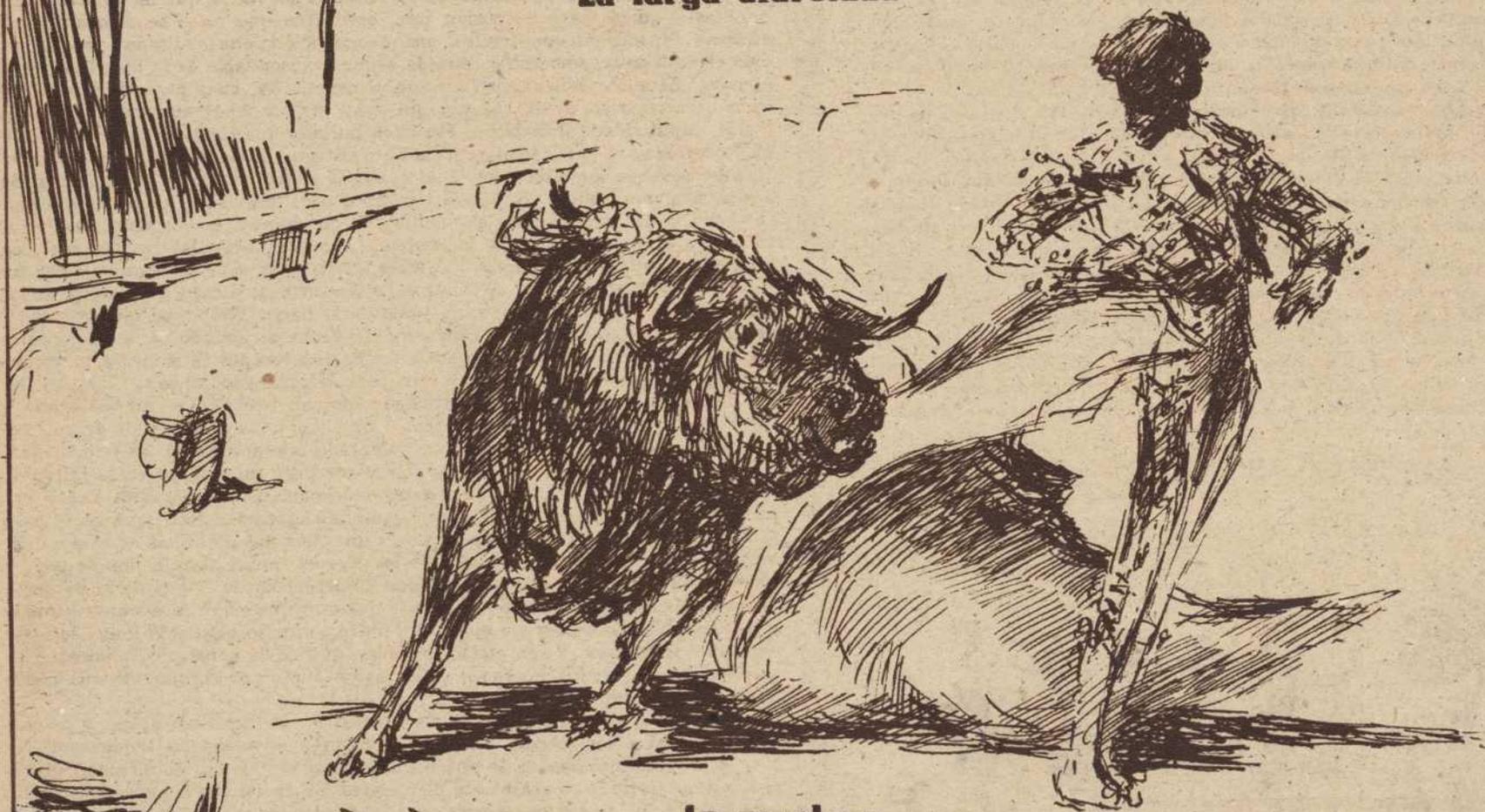


LAS SUERTES DEL TOREO

Por ANTONIO CASERO



La larga afarolada



La revolera

ANTONIO CASERO

El festival en homenaje a «CARNICERITO de MALAGA»

Se celebró el día 11 en Jerez. Actuaron los rejoneadores Domecq y duque de Pinohermoso, y los matadores de toros Domingo Ortega, Pepe Luis Vázquez, Capetillo, "Litri" y Antonio Ordóñez



Don Alvaro Domecq alegrando al toro antes de clavar

Un magnífico rejón del duque de Pinohermoso que tuvo un éxito en gestivas de homenaje de "Carnicero" de Málaga



Bernardo Muñoz abraza a Pepe Luis Vázquez, que le brindó su novillo

Pepe Luis Vázquez en un garboso quite por chincón



Capetillo, que, como los otros matadores y los rejoneadores, cortó orejas, en un derechazo

Miguel Báez, "Litri", que fue cogido sin consecuencias, en un natural (Fotos Ruiz de Villejas)



El «Bombero Torero»
se presentó en Méjico
con gran éxito



Alguna vez le tenía que tocar al «toro» ser espectador. «Laurelito» trastea de muleta a «Arévalo», mientras el becerrete contempla el mal estilo de la embestida.



«El Coyote» y «Arévalo», en forma siamesa, se disponen a clavar banderillas



«Laurelito» en una de sus múltiples cogidas..., tantas, que tuvo que ser asistido de la fractura de la clavícula derecha e intensa conmoción cerebral

«El Bombero Torero» en una de sus actuaciones que dieron origen al éxito y regocijo del público mejicano

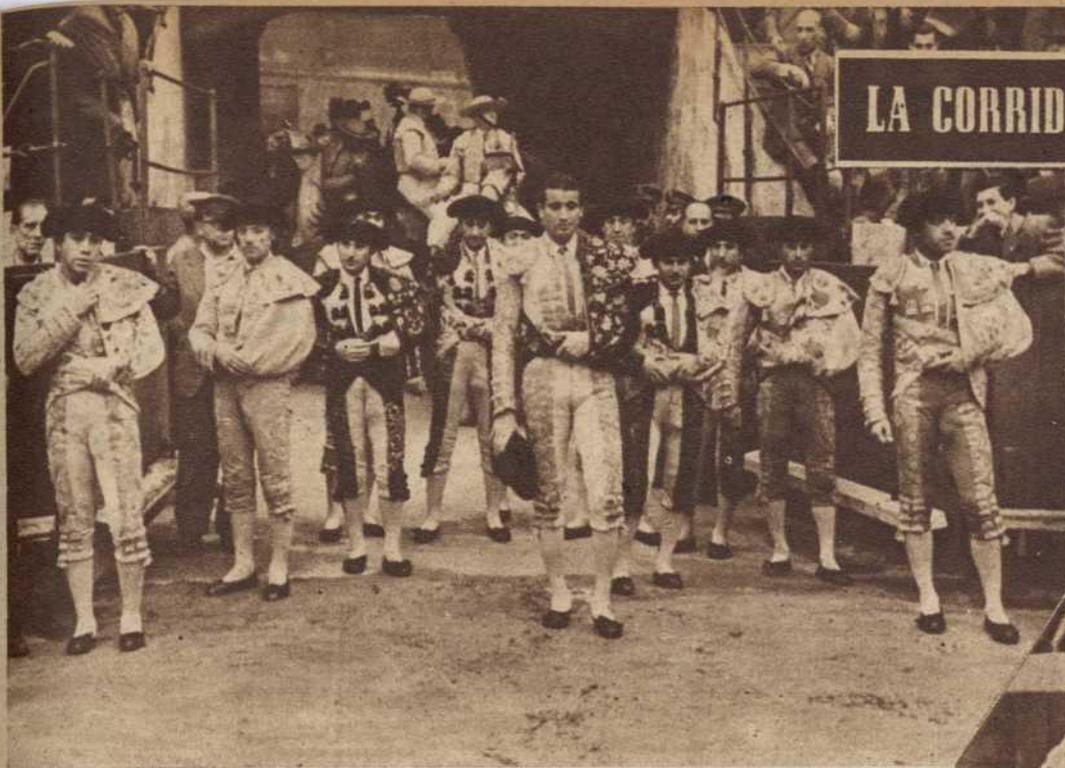
Coniac "Espléndido"

Siendo
GARVEY
es exquisito



«Laurelito» y «Arévalo» dando la vuelta al ruedo entre una lluvia de sombreros típicos del país y de otras clases (Fotos .Cifra, exclusivas para EL RUEDO)

LA CORRIDA DE TOROS DEL DOMINGO EN BARCELONA

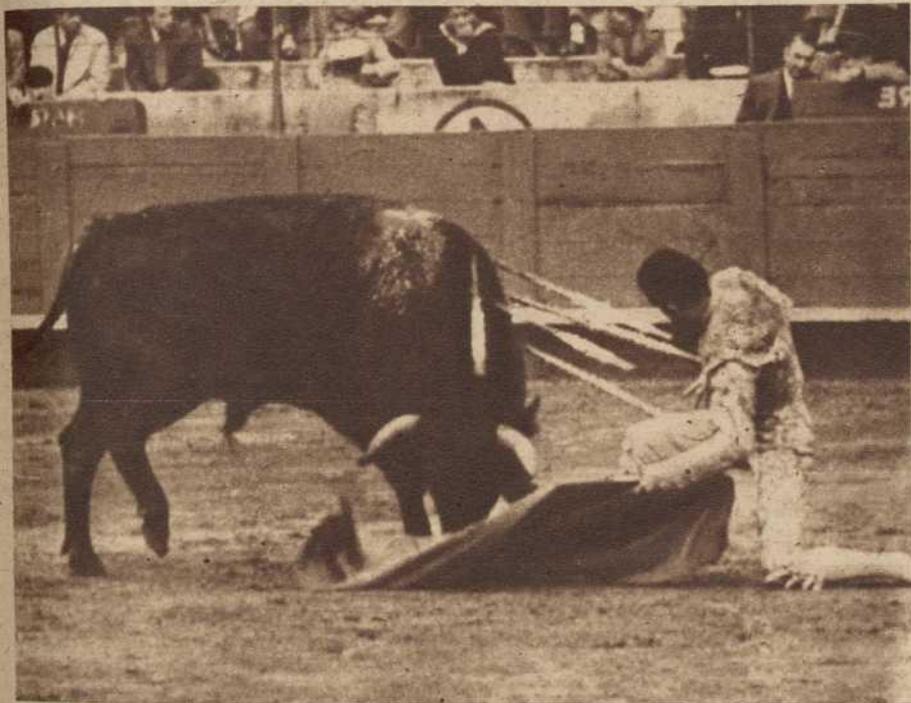


Las cuadrillas. Isidro Marín, que se presentaba en Barcelona como matador de toros, hace el paseo descubierto

Un pase de pecho de Manolo Navarro

Manolo Navarro, Isidro Marín y el mejicano Jorge Medina estoquearon dos toros de don Antonio Urquijo, uno de los herederos de Montalvo y tres de doña Enriqueta y doña Serafina Moreno de la Cova

Manolo Navarro y Marín cortaron oreja y Medina fué herido de gravedad. La corrida se celebró por la mañana



Jorge Medina «mache-teando»

Cogida grave de Jorge Medina



CORRIDA DE CARA Y CRUZ

ESTA corrida otoñal, la número treinta y siete en Barcelona durante el corriente año, fué de cara al buen éxito para Manolo Navarro e Isidro Marín y de cruz del sufrimiento para el mejicano Jorge Medina, quien recibió una grave cornada del quinto toro de la tarde. Se lidiaron dos de don Antonio Urquijo, que resultaron buenos, sobre todo el llamado "Espoleto", número 108, negro bragado, corrido en tercer lugar; uno de Montalvo, que fué el segundo y dió una mala nota en todos los sentidos, y tres (cuarto, quinto y sexto) de doña Serafina y doña Enriqueta Moreno de la Cova, que tuvieron poder, codicia y todas las características del toro mayor de edad, los cuales, naturalmente, no eran aptos para el toreo moderno.

Manolo Navarro se nos mostró más puesto de lo que era de esperar, teniendo en cuenta lo poco que há toreado en esta temporada. Se lució con el capote al habérselas con el de Urquijo, al que le hizo con la muleta una faena primorosa y mató con media estocada superior, que le valieron la oreja y una gran ovación con vuelta al ruedo. Y al cuarto le hizo una labor muy aceptable y le dió muerte con brevedad y acierto, por lo que nuevamente fué ovacionado.

Jorge Medina acabó pronto con el de Montalvo, que era lo único que se le podía exigir; y al ser cogido por el quinto, sufrió una cornada grave en la cara anterosuperior del muslo izquierdo, de cuatro centímetros de extensión y quince de profundidad. Manolo Navarro dió muerte a dicho astado con un pinchazo, media estocada y un descabello.

Isidro Marín toreó aquí en esta ocasión por primera vez como matador de toros, y tuvo una actuación feliz, singularmente con el bravo "Espoleto", al que saludó con una larga cambiada de rodillas, lo toreó de capa muy lucidamente y le hizo una brillante faena de muleta, jaleada sin cesar, labor que fué rematada con media estocada excelente y un descabello. Le otorgaron la oreja y dió la vuelta al ruedo entre una gran ovación. Con el sexto, poderoso y nada fácil, se lució también, y como le dió muerte con un pinchazo y una entera superior, fué ovacionado de nuevo y despedido, igual que Navarro, con grandes aplausos de la asamblea.

Uno y otro diestro quedaron como candidatos para futuras actuaciones.

¡Ah! Esta corrida, excelente en conjunto, dió principio a las once y cuarenta y cinco de la mañana.

DON VENTURA



Una verónica de Isidro Marín (Fotos Valls)

HISTORIA Y ESTADÍSTICA DE LAS PLAZAS DE TOROS

Del millar que existen en el mundo, la mitad corresponden a España.-Va en cabeza la provincia de Badajoz, y en cola, la de Orense.-Las dos Plazas de París.-El motín de Marsella. Lidiadores madrileños entre el fuego y los toros



La Plaza de toros de Antequera

POR una sola vez, y asegurando a nuestros lectores la evitación de segundas partes, vamos a barajarles unas cifras y a hacer uso de los datos estadísticos de nuestro archivo con el intento de refrescarles la memoria sobre un tema tan lozano y perenne atractivo como es el lugar donde, en el transcurso de la temporada taurina, ustedes, como nosotros, se divierten unas veces, se aburren otras, cuando no se exasperan contra los toreros, los toros, o contra ambos elementos a la par.

Del millar de Plazas de toros existentes en el mundo, la mitad corresponden a España. Méjico cuenta con las dos de mayor capacidad, suficientes para cuarenta y veinticinco mil espectadores. A éstas le sigue la madrileña de las Ventas, con sus 23.000 asientos. El cuarto lugar lo ocupa la Monumental de Barcelona, que puede contener veinte mil, tantos como el anfiteatro romano de Nimes, hoy utilizado para espectáculos taurinos.

Poca diferencia se llevan las Plazas de Murcia, Terragona y Valencia, que llegan a acomodar de diecisiete a dieciocho mil aficionados. Siguen las de Sevilla, San Sebastián, Zaragoza, Alicante, Málaga y Puerto de Santa María, cuya capacidad oscila entre las catorce y quince mil localidades.

Después vienen Bilbao, Cádiz, Castellón, Pamplona, León, Cuenca, Jerez de la Frontera y Ecija, con un aforo de 12.000 entradas. Por los alrededores de las diez mil andan los circos de Córdoba, Santander, Salamanca, Valladolid, Vitoria, Albacete, La Coruña, Palma, Logroño y Aranjuez.

Zamora, Toledo, Badajoz, Oviedo y Gerona no pasan de las nueve mil, y se conforman con menos Burgos, Pontevedra, Segovia, Ciudad Real, Huesca, etcétera.

La provincia de Badajoz es la que cuenta con mayor número de Plazas de toros. Le siguen con poca diferencia las de Sevilla y Toledo. En cambio, en todo el perímetro de Orense y Palencia tan sólo hallamos un par en cada provincia.

Las Plazas más pequeñas son las de Orgaz (Toledo), Porreros (Baleares) y Mota del Marqués (Valladolid). Se llevan la palma de la antigüedad las de Ronda y Toro, con cerca de siglo y medio de vida. En cambio cuentan con menos de un año los circos taurinos de Piedrahita y Añover de Tajo.

En Francia existen unas noventa, especialmente en el Midi, donde siempre estuvieron muy arraigados los festejos taurinos. Durante la Exposición de 1889 contó París con una de las más bellas Plazas que se han construido. No carecía de ningún detalle, y en ella se aposentaron perfectamente 23.000 espectadores. Se inauguró el 10 de agosto de 1889, con cuatro toros de Veragua y otros cuatro del conde de la Patilla, estoqueados por Francisco Arjona, «Currito»; Felipe García, Angel Pastor y Francisco

Sánchez, «Frasuelo». Concluida la Exposición, fué demolida.

Once años después, con motivo de celebrarse otro certamen nacional, se repitió la construcción de otra Plaza de toros, esta vez, si no en París, si en su término municipal, en un lugar llamado las Arenas de Enghieu.

Antes, los adictos a la fiesta española tuvieron que vencer la apasionada campaña de sus detractores. Durante dos meses la Prensa parisiense, dividida también en dos bandos, publicó artículos en pro y en contra, hasta que al fin vencieron los aficionados.

Un último y desesperado intento consiguió suspender la corrida el mismo día señalado para su inauguración. Por fin pudo celebrarse el 4 de junio, con el cartel de «No hay billetes». Pero aun faltaba superar una última iracundia de los enfurecidos enemigos de las corridas de toros. Y fué que, al descender las cuadrillas a la puerta de la Plaza, un individuo de nacionalidad sueca disparó su revólver, alcanzando levemente al banderillero «Chato de Zaragoza».

Pese a todo, la corrida constituyó un completo éxito. Los toros de Murube dieron excelente juego, bien aprovechado por Antonio Montes y Félix Robert. El primero brindó un toro a la «Bella Otero», por entonces la máxima atracción del público francés.

Pero volvamos a nuestro desfile estadístico para recordarles que, a más del anfiteatro romano de Nimes, existen sobre el suelo galo otros dos en peor estado de conservación, los de Arlés y Aviñón. Marsella llegó a contar con tres Plazas, todas portátiles, de madera. La de Burdeos sufrió graves desperfectos en 1919, a causa de un formidable escándalo que se armó por llegar los toreros con retraso. ¡Por algo los aficionados de todas las latitudes son amigos de la puntualidad!

Portugal cuenta con un centenar de ruedos, unos de mampostería y otros de madera. Lisboa posee la de Campo Pequeno, que es un amplio circo de 80 metros de largo por 18 de altura.

El anfiteatro romano de Nimes, hoy convertido en una de las Plazas de mayor aforo de Francia



La Plaza nueva de Lima es una de las más simpáticas de América. Fué inaugurada el 14 de marzo de 1948

ra y una capacidad de 12.000 asientos. Oporto cuenta con su Colyseu Portuense, en el que caben 8.000 espectadores.

En Méjico habrá alrededor de ciento cincuenta. Y muy cerca de otro centenar el total de las existentes en Brasil, Colombia, Ecuador, Perú, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Panamá, Paraguay y Venezuela.

No sería justo concluir este ligero estudio de nuestros más típicos lugares de diversión sin dedicar un recuerdo a los ya desaparecidos en la Meca del toreo. Según manuscritos de la época de Felipe IV, a este monarca se le debió la construcción de la Plaza de toros del Buen Retiro. Tenía 408 balcones de gran capacidad, cuyas barandillas estaban pintadas de plata y oro. Se emplearon ochenta mil tablas, y fueron necesarios tres mil obreros. Fué inaugurado con motivo de la llegada a Madrid del príncipe de Gales para ofrecer su mano a la infanta doña María, hermana del rey.

Siglos después, el 17 de junio de 1875, se inauguraba en la capital de España la Plaza de toros de los Campos Eliseos, para sustituir a la desaparecida, enclavada a extramuros de la Puerta de Alcalá. El aforo de la nueva, cuya entrada principal estaba frente a la actual calle de Hermosilla, sobrepasó las seis mil localidades. Para no causar perjuicios a la Plaza propiedad de la Diputación Provincial, los festejos se celebraban los lunes. Sólo seis años tuvo de vida la Plaza de los Campos Eliseos. Un fuego, iniciado en el tendido 4 minutos antes de comenzar la corrida, el día 18 de julio de 1881, convirtió la Plaza en una inmensa hoguera. A toda prisa lanzáronse los espectadores al ruedo a fin de ganar las puertas de salida. Y lidiadores hubo que hallándose preparados para hacer el paseillo les entró tal azoramiento, que al dar la «espantá» para ponerse a salvo del siniestro se colaron de rondón en el corral donde se hallaban los novillos. Por fortuna, las escenas, salvo la ruina del propietario, no rebasaron otros límites que los de lo pintoresco.

La falta de espacio nos impide extender nuestro recuerdo a otras Plazas, que por tener, o haber tenido, su ciclo en tiempos recientes, cuentan con una historia mucho más conocida.

F. MENDO



GUANTERO, que

se lidió en Venezuela...

... resultó un gran toro, a pesar de lo guerrerazo que fué cuando vivía en Sevilla, trayendo continuamente en jaque a don Félix Moreno Ardanú y a su buena gente. Al parecer, se trataba de flamenco, es decir, de uno de esos toros que sueñan con hacerse los amos de la partida, y si bien pueden a todos sus compañeros uno a uno, en cuanto se juntan dos o tres, para vengarse en conjunto, recibe el mandón más palos que una estera, y por menos de nada le apiolan los otros en cuanto se descuida.

El susodicho «Guantero» una vez se ensotó en los espesos tarajales que la soberbia finca de «La Vega» tiene en la ribera del Guadalquivir, a su paso por Peñaflor, es decir, en la raya de las provincias de Córdoba y Sevilla... No había forma de sacarle de allí por las buenas, pero tampoco era cosa que se burlara de los vaqueros, por lo cual don Félix dispuso una especie de batida, y bien pertrechados de garrochas aparecieron un día en los cuarteles del morito el referido ganadero, dos o tres de sus hijos (todavía muy jovencillos), los conocedores de las dos ganaderías y algún otro vaquero de los más decididos. Sin embargo, no pudieron lograr su objeto de sacar de allí al pavo para meterle en un cercado próximo.

A fuerza de oxear y de obligarle, lo más que conseguían es que abandonase una espesura... para internarse en la de al lado. Durante mucho tiempo el animal no perlió la calma. Aquello parecía algo así como si todos estuvieran jugando al escondite, o más bien a las cuatro esquinas. Pero, últimamente, «Guantero» se incomodó y daba unas arrancadas que ponían de punta los pelos... del sombrero cordobés. En una de ellas salió persiguiendo al hijo menor de don Félix, y cuando el muchacho se vió perdido acabó por desatar la manta estribera de la montura y la tiró al aire para que el toro se cebase en ella y poder es apar, como así fué en efecto. Es decir, que se hizo el quite a sí mismo. El toro, puesto de manos, cosió la prenda a cor-



nadas mientras uno de los vaqueros decía con gracia:

—¡Zelorito! Buen momento pa un carté de feria!

En vista de este sucedido y de algún otro por el orden, hubo que desistir de seguir achuchando, al menos por aquel día.

—No es lo peor que hayamos fracasado, sino la guasa que se traerá «Panza-afrecho», que estaba espiándonos arrebujao en los maizales.

«Panza-afrecho» era un viejo alto y barrigón de estos que se creen en el caso de tutear a todo el mundo por el aquel de sus muchas canas y de no respetar a nadie con el achaque de que tienen un pie en la sepultura, lo cual que el otro suele estar muy distante. Es contumbre en aquellos pueblos ribereños cultivar maíz a medias, a cuyo fin los dueños de las grandes fincas ceden temporalmente algunas parcelas a ciertos vecinos a quienes desean ayudar, y «Panza-afrecho» era un mediero de esta clase.

Los caballistas quisieron dar un pequeño rodeo para no pasar a su lado, pero él les buscó las vueltas, y dirigiéndose a los vaqueros, aunque para que le oyeran los señores, dijo:

—¿A dónde va el escuadrón de lanseros de la Reina? ¿Es que ha güerto Napoleón?

—Demasiado sabe usted de ande venimos. Conque, quédese con Dió... y hasta otra.

—¡Mala yerbesita has pisao hoy, chiquillo! Yo no tengo la culpa de que er Morito ese, que tié más guaza que la má, se haya reído de tós ustede.

—Hemos debio avisarle, tío Celestino, pa que nos echase una manita...

—No vas descaminao, arma mía... Y no eres tan chiquetillo como pa ignorar que más vale maña que fuerza... A lo bruto —y ustedes perdonen— no se conzigue ná de los toro..., ni tan siquiera de las presona...

—Otra ve le pediremo conzejo a su mersé...

—Mira, hijo, si no te ziviera de incomío te diría que yo zolito, sin ayuda denguna, me comprometo a meté er pájaro en la jaula... Digo, si hay salero pa pagá aluego una convidá...

Al oír tanta fanfarronada los vaqueros se ponían ya moscas. Don Félix no se alteraba, aunque no hacía maldito el caso, pero sus hijos, muertos de risa, no pararon hasta que consiguieron encismar bien a «Panza-afrecho», el cual se comprometió en forma a que aquella noche o a la siguiente metía al toro en el cerrado que le tenían dispuesto, sin auxilio de nadie.

—¡Y poco que me voy a reír dimpués!

Tú, tan acostumbrado a oír relatos de esta clase, ya me estás mirando con cierta risita, como si dieras por descontado que el viejales aquel se salió con la suya. Porque —me dirás— si «Panza-afrecho» fracasó en su comisión... no tiene chiste el sucedido. Pues... vamos por partes.

El viejo desvergozado no era un lila, sino un hombre observador, de estos que en todo se fijan y nada echan en saco roto. Y a fuerza de estudiar los movimientos del toro, a quien tenía siempre de vecino, llegó a penetrar en el fondo de sus intenciones. Todas las noches «Guantero» se acercaba a los jincos, como allí dicen, para desafiar tozudamente a los otros toros en la seguridad de

que no podían acudir, porque estaban los alambres de por medio. Gruñe que gruñe se iba corriendo toda la linde adelante, hasta que se cansaba y se volvía a su camero. Aquella noche hizo lo mismo que todas... y no ocurrió novedad. Pero a la siguiente, con un poquito más de luna (no digamos que digamos, pero tampoco digamos que digamos), precisamente cuando en su recorrido pasaba el toro frente a la cancela, que alguien había dejado abierta, «Panza-afrecho», sin otra prenda encima que los calzoncillos, se hizo presente de pronto por el lado contrario al toro (que no le había sentido llegar porque no metió el menor ruido) y se puso a palmotear, a gritar, a dar brincos y corcovos como si fuera un loro de atar. El «Guantero», despavorido, salió corriendo por su huida natural, y sin darse cuenta se metió en el cercado de los otros toros... Cuando quiso recordar, la cancela estaba ya cerrada. La primera (y más difícil) batalla estaba conseguida.

La razón de ir desnudo nuestro hombre es por la creencia que se tiene en Andalucía —al fin y al cabo, tierra cálida— de que los toros no cogen más que al que va vestido. ¡Mentira cochina! Lo que pasa es que un guasón debió decir alguna vez que al que va desnudo los toros no le llegan al pelo de la ropa..., y claro está que esto es una verdad como un templo.

«Panza-afrecho» se fué a descansar un rato a su chozo. La escandalera que formaron los toros al darse cuenta de la presencia del huésped fué regular. Entonces él pensó:

—A ver si me le matan y hasemos las diez de úrtimas.

Antes de despuntar el día salió con su borriquito cargado de forraje de maíz, que esparció en el cercado a donde quería encerrar al toro, y se puso a esperar, agazapado convenientemente. El se figuraba, como así era en efecto, que el intruso no haría más que barbear buscando una salida, y para que la encontrase más fácilmente, el maíz le serviría de cebo. A punto estuvo de equivocarse, porque pronto llegó otro animal cárdeno también y bastante parecido, pero al ver que no lejos de él venía uno negro, en actitud pacífica, pensó —y con razón— que eran otros López, y les espantó de allí.

Larga fué la espera, pero, al fin, «Guantero» apareció, muy escamado, mirando a diestra y siniestra. No tardó en descubrir el maíz y al pronto pareció que pasaba de largo, pero cambió de parecer y por segunda vez se metió en la ratonera.

Cuando los vaqueros, ya bien entrado el día, contemplaban al prisionero, chasqueado y furioso, creían estar soñando.

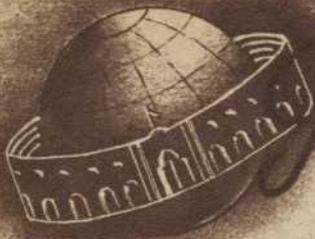
—¿Cómo se las arregló usted, agüelo?

—Por arte de brujería... Y menos preguntá y más al avío, que tengo una gasusa que si la vendo a reá el kilo me jago millonario...

—¿Cuarquiera le llena a osté er bandullo, compare!

Como te dije al principio, el toro fué nada menos que a Venezuela, que debe estar en el fin del mundo, y salió muy bueno, lo cual no es frecuente en estos toros escandalosos y con historia.

VALDESPINO
JEREZ Y COÑAC



Por los ruedos del

MUNDO

PEPIN VOLVERA A LOS RUEDOS

Ha permanecido unos días en Madrid el diestro sevillano Pepín Martín Vázquez. Manifestó que durante la pasada temporada no toreó porque así se lo había prometido a su madre, pero que, cumplida la promesa, en 1952 volverá a torear. Pepín, joven y muy bien de facultades, tiene sobrada afición y quiere volver a ocupar el puesto que ganó a fuerza de valor y arte.

MARCHO A CARACAS DOMINGUÍN, PADRE

A mediodía del domingo marchó en avión para Caracas el padre de los hermanos Dominguí. Se propone organizar corridas para los días 2, 9 y 23 de diciembre, y otras seis a partir de enero, en las que tomarán parte Pepe y Luis Miguel Dominguí, Manuel González y otros espadas.

RECUERDO DE LA CORRIDA PRO MONUMENTO A «MANOLETE»

Los aficionados que deseen poseer un magnífico recuerdo de la gran corrida histórica pro monumento a «Manolete», celebrada en Córdoba el domingo 21 de octubre, podrán adquirir el cartel definitivo de dicha corrida, en raso de seda, solicitándolo, mediante el envío de cien pesetas, al secretario de la Comisión en el Ayuntamiento de Córdoba.

MUCHAS OREJAS EN BENIFAYO

El pasado domingo, con reses de Joaquín Ortiz, se celebró una novillada en Benifayó. Pedro Mar-

Se celebró en Lima la tercera corrida de la Feria.—José María Martorell hizo su presentación en Méjico.—Jorge Medina ingresó en el Sanatorio de Toreros.—Pepín Martín Vázquez toreará en 1952.—Domingo González, «Dominguín», a Caracas.—Homenaje a Luis Miguel Dominguí.—Falleció el picador «Castilla». —Murió en Lisboa la hija de Arruza

tó orejas. Heliodoro Gómez, «Gallito» también cortó orejas.

JORGE MEDINA INGRESO EN EL SANATORIO DE TOREROS

A última hora de la tarde del lunes ingresó en el Sanatorio de Toreros el mejicano Jorge Medina, herido el domingo en Barcelona. En el citado centro facultativo se facilitó el siguiente parte: «Jorge Medina presenta una herida por asta de toro en el muslo izquierdo de cuatro centímetros de extensión por quince de profundidad. Pronóstico grave.»

tín, dos orejas. Francisco Simó, dos orejas. Joaquín Ortiz, dos orejas, rabo y pata. Vicente Chulvis, ovación.

LA TERCERA CORRIDA DE LA FERIA DE LIMA

En la Plaza de Lima se celebró el pasado domingo la tercera corrida de la Feria de Lima. Los toros de Huanco resultaron mansos. Antonio Bienvenida, palmas y desafortunado con el estoque. Raúl Ochoa, «Rovira», vuelta al ruedo y regular. Manuel González, ovación y ovación.



Un momento de la ceremonia de la boda de la rejoneadora Conchita Cintrón con el caballero portugués Francisco Castelo Branco (Foto International News)

INAUGURACION DE LA TEMPORADA EN MEJICO

Con toros de Torre-cillas se celebró en Méjico el pasado domingo día 11 la corrida de inauguración de la temporada. Fermín Rivera no tuvo suerte a la hora de matar y toreó bien. Martorell, que luchó con dos toros muy difíciles, expuso mucho en ambos, fué ovacionado en uno y dió la vuelta al ruedo. Anselmo Liceaga decepcionó en los dos toros.

HOMENAJE A LUIS MIGUEL

El pasado sábado por la noche, organizado por el club «Luis Miguel Dominguí», se celebró en un céntrico hotel un banquete homenaje a Luis Miguel Dominguí, para celebrar la concesión que le hizo el Gobierno de la cruz de caballero de Isabel la Católica, condecoración que le fué impuesta por el presidente del Club.

Con el homenajeado ocuparon la presidencia el almirante Bastarreche, el diplomático dominicano señor Bandu, el alcalde de Madrid, el segundo jefe de la Casa Civil de su Excelencia, señor Fuertes; el presidente de la Diputación de Madrid, marqués de la Valdavia; el jefe nacional del Sindicato del Espectáculo y director de EL RUEDO, don Manuel Casanova; el académico don Eugenio Montes y otras personalidades. Asistieron más de doscientos comensales. A los

BUENA TARDE DE JESUS GRACIA

En Coatpec (Méjico) se celebró el pasado domingo una novillada con reses de Peñaseca. Jesús Gracia estuvo muy bien en sus dos novillos y cor-



El matador de toros de la Isla de San Fernando, Rafael Ortega, subiendo al avión en el que marcha a Lima para torear en aquella Plaza (Foto Martín)

ESTE AVION LE ESPERA CADA MARTES Y JUEVES

para llevarle a

Rio de Janeiro Buenos Aires
Montevideo Santiago

32 años de experiencias han formado nuestra norma de atender a su seguridad, dotándole de 4 motores MERLIN; al ahorro de su tiempo, con aviones modernos, y a su confort, con el acondicionamiento de aire para que pueda sobrepasar los temporales. Pero, ante todo, a la constante resolución de las preocupaciones de cada pasajero que ha de viajar por aire.

con los "Argonaut" Speedbird

PRECIOS desde MADRID	
Río de Janeiro.....	Ptas. 10.015
Montevideo.....	» 11.780
Buenos Aires.....	» 11.950
Santiago de Chile.....	» 13.900

También servicios regulares para La Habana, Miami, Islas Caribe
Reserva de Billetes en las principales Agencias de Viajes (sin recargo) o en las oficinas de Líneas Aéreas Británicas, Madrid, Avenida José Antonio 68, teléfono 2110 60; Barcelona, Av. J. Antonio, 613, tel. 21 64 79

B. O. A. C. ASEGURA SU BIENESTAR

VUELE - B.O.A.C.



LÍNEAS AÉREAS BRITÁNICAS

A PLAZOS



Relojes
CON CERTIFICADO DE GARANTIA



Joyas
LAS ÚLTIMAS CREACIONES EN ORO Y PLATA

PIDA CATALOGO ILUSTRADO GRATIS

ROTVAL Apart. 678 Madrid



Se hicieron muchas fotografías durante el homenaje a Dominguín. Una de las más interesantes es ésta, en la que vemos a don Livinio Stuyk abrazando a Luis Miguel

Autores, literatos, críticos y gran número de aficionados, entre los que se veían figuras muy conocidas, asistieron al homenaje a Luis Miguel Dominguín (Foto Martín)

postres hicieron uso de la palabra el marqués de la Valdavia, don Eugenio Montes, don Abilio Rodríguez Sánchez y don Manuel Casanova. Luis Miguel Dominguín dió las gracias.

EMILIO FERNANDEZ, A MEJICO

El apoderado de Manuel González, Emilio Fernández, acompañado de su esposa y del matador de toros Alfredo Jiménez, salió en avión para Méjico, donde se reunirá con el espada sevillano.

MURIO EL PICADOR «CASTILLA»

El pasado día 8 falleció en Madrid el que fue picador de toros Marcelo Herrera Lombardero, «Castilla». Descanse en paz.

CENA EN HONOR DE CESAREO GONZALEZ

En el restaurante Jockey se celebró el pasado día 7 una cena íntima organizada por don Eugenio Gislert, director de «Publicidad Gisbert» en honor del popular productor cinematográfico don Cesáreo González, para celebrar sus últimos triunfos.

Al simpático acto, que dado su carácter de intimidad transcurrió dentro de la mayor cordialidad, concurrieron don Juan Ignacio Luca de Tena, los directores de «Informaciones», don Francisco Lucientes; de «El Alcázar», don José Pizarro; de «Triunfo», don José Ángel Ezcurra; de «Primer Plano», don Adriano del Valle; de EL RUEDO, don Manuel Casanova; de «Fotos», don Jesús Suevos; del «Dígame», don Ricardo García, «K-Hito», y de la «Hoja Oficial del Lunes» y de la Agencia Efe, don Pedro Gómez Aparicio; don Carlos Pujol, gerente de «Madrid»; don Nemesio Fernández Cuesta, de Revistas y Explotaciones; don Vicente Coello, de «Siete Fechas»; don Francisco Guillén Salaya, gerente de la Prensa del Movimiento; señores García de la Puerta y Mateos, de «Pueblo»; don Pedro Chicote, don Adolfo Torrado, don Virgilio Oñate, director de Radio Madrid; don Miguel de la Herranz, de Radio España; don Vicente Escrivá, don Rafael Gil y don Manuel Goyanes, director y jefe de producción de la «Señora de Fátima»; don Antonio Gisbert y los corresponsales de la prensa mejicana don Carlos de Saravia, de «Novedades»; don Enrique Riera, de «Cinema Repórter», y don Amadeo Arias, del «D. F.».

Excusaron su asistencia por ineludibles ocupaciones el director de Prensa, don Juan Aparicio; los directores de «Ya», don Juan José Pradera y de «Marca», don Lucio del Alamo. Al final del grato convivio, y pese a su carácter íntimo, pronunciaron breves palabras de elogio a la magnífica labor de don Cesáreo González los señores don Juan Ignacio Luca de Tena, don Adriano del Valle y don Adolfo Torrado, que leyeron unos versos muy gratos; don Jesús Suevos y don Manuel Casanova, palabras que, con otras muy emocionadas, agradeció vivamente el agasajado.



Valladolid ha dado buenos toreros. Pacomio Peribáñez, Félix Merino, «El Habanero», «Finito de Valladolid», Fernando Domínguez, en quien culminó la tradición vallisoletana. Ahora la afición local ha puesto sus ojos en un chaval que se llama Manolillo Lázaro, y que torrea así de requetebién. Que las esperanzas de los de «Pucela» no se vean defraudadas...

MURIO EN LISBOA LA HIJA DE ARRUZA

El pasado martes día 13 falleció en Lisboa, a los tres meses de edad, la hija del famoso matador mejicano Carlos Arruza. La niña había sido llevada por su madre a Lisboa con intención de trasladarse ambas en avión a Méjico. Al llegar a la capital portuguesa la niña cayó enferma con un ataque de bronconeumonía. Desgraciadamente, todo cuanto se ha hecho por salvar a la niña ha sido inútil.

El cadáver de la hijita de Arruza ha sido embalsamado y recibirá sepultura en Sevilla.

Enviamos a los acongojados padres la sincera y viva expresión de nuestra condolencia.

VA A RENDIRSE UN HOMENAJE A JOSE LUIS DE CORDOBA

Nuestro querido compañero y corresponsal de EL RUEDO en Córdoba, don José Luis Sánchez Garrido («José Luis de Córdoba» en la crítica taurina) va a ser objeto de un cordial agasajo por parte de un numeroso grupo de amigos, con motivo del triunfo periodístico alcanzado por su iniciativa —brindada a Carlos Arruza, precisamente desde las páginas de EL RUEDO— de organizar una corrida pro monumento a «Manolete», y que ha tenido tan feliz realización el pasado día 21 de octubre, en Córdoba.

Hemos recibido la convocatoria de dicho acto —que firman los señores don José Cobos Jiménez, don Francisco Cabrera Perales, don José Peláez Córdoba, don Amador Naz Román y don Francisco Quesada Chacón—, y por considerarlo de justicia nos sumamos a él sinceramente.

Las adhesiones se reciben en Córdoba, conserjería del Círculo Mercantil y Morería, 14 (don Francisco Quesada, presidente de la Asociación de la Prensa).

* GORDIAL AGASAJO A UN NOVILLERO * FACUNDO ROJAS fué obsequiado con un banquete en Córdoba



EL novillero cordobés Facundo Rojas, cuyos éxitos en provincias la anterior temporada culminaron en el obtenido en la Plaza madrileña de Vista Alegre, en la corrida de su presentación, ha sido agasajado por un grupo de amigos y admiradores con un banquete, celebrado en Córdoba el pasado lunes, en el típico restaurante «La Solera», enclavado en la incomparable sierra de la ciudad de los Califas.

En torno a Facundo Rojas se reunió hasta cerca de medio centenar de amigos, entre los que figuraban numerosos toreros, empresarios, apoderados, periodistas y de otras diversas actividades, destacando las grandes simpatías de que dicho diestro goza en su tierra natal.

La presidencia fué ocupada por el homenajeado, junto al que tomaron asiento el matador de toros «Rafaelito Lagartijo», el crítico taurino del diario Córdoba, José Luis de Córdoba; el colaborador taurino de Radio Córdoba, señor Gaona, y los matadores de novillos Rafaelito Sánchez Saco, Antonio de la Haba, «Zurito», y Ángel Martorell.

Ofreció el agasajo el abogado don Carlos Fernández Porras, y también usaron de la palabra los señores don José María Gaona, don Manuel García, don Rafael Baena González y don José Luis de Córdoba, los cuales dedicaron frases de sincero elogio para la labor llevada a cabo por Facundo Rojas en la temporada última; le felicitaron por su último éxito de Vista Alegre y le alentaron para colocarse en el próximo curso taurino en el lugar destacado de la novillería, a que es acreedor por sus méritos profesionales.

Finalmente, Facundo Rojas, en breves palabras, agradeció el homenaje que se le dedicaba y prometió poner de su parte toda su voluntad para no defraudar a los que en él confían.

El agasajo al novillero cordobés resultó en extremo simpático.



¡¡MILES DE DUROS!!

ganará con la obra

FORMULAS PRACTICAS

(Traducción de la edición 1949 suiza.) Selección de las más modernas fórmulas y recetas, cuya explotación constituirá su fortuna. Encuadernada, servimos por 48 pesetas, a reembolso

Pedidos a EDITORIAL UCE. Vía Layetana, 153. Barcelona

EXPOSICION
Vidal Corella



«A salvo», cuadro de Martín Vidal que figura en su exposición del Salón de Arte Los Madrazo

DE nuevo el Salón de Arte Los Madrazo nos ofrece en estos días en que se da fin a la temporada taurina una exposición pictórica en la que abundan obras sobre este tema, esta vez debidas al pincel del ilustre pintor valenciano Martín Vidal Corella.

El hecho lo registramos con satisfacción, pues es grato el ver cómo los toros tienen en el arte una cada vez mayor dedicación, lo que pregona y confirma lo interesante y extraordinariamente pictórico del tema y su franca aceptación por parte del público. Sinceramente hemos de confesar que esperábamos con interés esta exposición, primera que realiza en Madrid Vidal Corella, cuya fama y éxito de otras exhibiciones había llegado hasta nosotros, repercutiendo en distintas ocasiones en estas mismas páginas.

Martín Vidal Corella necesitaba el refrendo a su arte del gran público de la capital de España, y en verdad que su primer contacto con él y los lauros y plácemes conseguidos no han podido ser más satisfactorios y halagadores para el artista.

Artista de verdad es Martín Vidal, el pintor de las luces cegadoras de la huerta y de los paisajes valencianos, de los rincones pintorescos y únicos de la Albufera. Sol y colores brotan de su paleta, desbordándose optimistas por la tela, como si toda su sensibilidad, toda su emoción y la entrañable y filial ternura por su tierra tuviera en esta manifestación esplendorosa de su espíritu, la mejor y más sana demostración de ese arte que heredó de sus maestros, los grandes y señeros maestros valencianos que le han precedido. Era natural, por tanto, que enamorado del sol y la luz, de la divina gracia de la Naturaleza, llamara en él la atención el tema taurino; pero en vez de buscar lo llamativo del festejo en los grandes ruedos donde la vistosidad del espectáculo tiene las más diversas coloraciones en su juego de luminosidades y de tonos propio de un calidoscopio, se ha ido a las Plazas de los pueblos, a las tientas y a los cercados para, sin truco teatral o espectacular, sin la escenografía llamativa de los cosos principales, buscar en la sencillez y tosquedad de los ruedos improvisados la belleza del paisaje y la armonía de gamas de una escena llena de atracción y de poderoso encanto. Precisamente esta modestia de Martín Vidal Corella le ha dado, sin él darse cuenta, el éxito, porque los temas, precisamente por la carencia de vulgaridad temática, independiente de la habilidad de ejecución y la gracia de la técnica, encuentran en estos cuadros numerosos de su exposición

«Un fenómeno», óleo de Martín Vidal Corella, lleno de luz y el color que caracteriza la obra de este artista



«Torero siglo XIX», por Vidal Corella

un atractivo particularísimo. Las escenas taurinas se funden aquí con el paisaje, con las gradas improvisadas donde se amontona un público que se baña en ese sol y en esa luz mediterránea que el artista captó con esa maestría que le caracteriza. Para Martín Vidal, los toreros profesionales apenas cuentan en su pintura. Le agradan, le entusiasman esos torerillos de afición que arriesgan todo por una buena tarde que puede darles el éxito de poder vestir un día el traje de luces, y así les hace alternar con unos toros de graciosa estampa y con unas defensas que hace tiempo no los vemos por los ruedos. Su pintura es suelta, sin insistencias y sin cromatismos efectistas, honradamente concebida y resuelta, sin otra preocupación que la que se deriva del propio arte que impulsa y maneja los pinceles. En sus escenas taurinas, artísticamente, no sabemos lo que a Vidal Corella preocupa más; si la escena en sí, llena unas veces de emoción y otras de gracia, o ese fondo o paisaje en el que se resuelven todos los problemas del color, de la luz y de las perspectivas. En algunas el sol es casi un protagonista del cuadro, y es tal la fuerza expresiva, que dijérase que el marco es como una pequeña ventana por la que divisamos el paisaje que Vidal Corella nos ha querido mostrar. Sus lienzos calientan a fuerza de sol. Como contraste de esta expresión luminosa, el artista nos brinda en la misma exposición, con las notas maravillosamente interpretadas de la Albufera valenciana, unos interiores de iglesias y capillas donde las sombras descubren las excepcionales dotes de pintor de este levantino ilustre que se llama Martín Vidal Corella, al que Madrid rinde hoy su devoción y pleitesía.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS



Fernando Gómez
«el Gallo»

1.132. N. H. L. — Arévalo (Ávila). — El matador de toros y maestro Antonio Fuentes y Zurita falleció en Sevilla de muerte natural, y cuando ya llevaba retirado muchos años, con fecha 9 de mayo de 1938. Tomó la alternativa en Madrid el 17 de septiembre de 1893, de manos de Fernando Gómez, «el Gallo», con toros de don José Clemente. En tal corrida no actuaron otros matadores que el otorgante y el neófito.

1.133. M. S. S. — Huércal-Overa (Almería). — No un niño, sino un joven de quince años, llamado Miguel Zanón y Alonso, se introdujo (no se cayó) en el cajón donde iba transportado con dirección a Valencia un toro de lidia, de la ganadería de Pérez de la Concha. El hecho ocurrió el 28 de marzo del año 1901, y el muchacho se metió en tan confortable habitación, por el ventanillo de arriba, para viajar gratis y burlar así, mejor que en los topes, la vigilancia de los empleados. Se trataba de un aspirante a torero que iba de capeas, y, naturalmente, tan pronto como se dió cuenta de que el cajón estaba ocupado por aquel *inquilino* bicorne empezó a lanzar unos gritos que partían el corazón; el jefe de la estación del Vilar (donde se registró el suceso), los empleados y el mayoral de la ganadería corrieron hacia el lugar de donde partían aquellos, y valiéndose de una cuerda, sacaron al chico, el cual solamente sufrió un magullamiento más que regular. Aquel toro llevaba por nombre «Mullatillo» y se lidió en la citada ciudad de Valencia el 31 de mayo del año referido. Ya ve que, con pocas variantes, lo ocurrido (salvo los detalles por nosotros aportados) fué lo mismo que usted dice, de manera es que puede alzar el gallo ante esos contertulios huercaleños; y como la risa va por barrios, ahora es a usted a quien toca hacerlo a carcajadas. Y lo que es más, con razón, que ellos lo hacían sin ella.

1.134. M. R. L. — Madrid. — Marcial Lalanda y Vicente Barrera alternaron mano a mano en Madrid el 6 de junio de 1929, con toros de doña Juliana Calvo (Albaserrada), y el 21 de mayo de 1931, con ganado de don Antonio Pérez. Vea cuál de ambas corridas interesa a usted; pero debemos advertirle que si es la concesión de trofeos lo que sobre todo excita su cu-



Vicente Barrera

(Viene del número anterior.)

riosidad, no podremos contestarle, pues nos cansamos de repetir que no nos hacemos eco de las preguntas referentes a concesiones de orejas, rabos, patas y otros productos de casquería, de los cuales no deben hacer cuenta los aficionados serios.

5.135. T. S. — Torrente (Valencia). — De las alternativas que se dan en Méjico, solamente tienen validez en España las concedidas en las dos Plazas de aquella capital, que son las que dan — con las españolas — antigüedad en el escalafón. De las otorgadas en los Estados de dicho país no hacemos cuenta, por ser inválidas en estas latitudes. Advertido esto, vamos a decir a usted las alternativas que se han concedido en la referida metrópoli desde el año 1936 a la fecha en que escribimos esto, y no han sido revalidadas en Madrid, cuyo año ponemos como tope porque en el laudo que se dictó en el año 1944 fué fijado el mismo como punto de partida de la validez mencionada. Oído al parche: Silverio Pérez Gutiérrez, el 11 de diciembre de 1938, de manos de «Armillita», con Fermín Rivera de testigo y toros de La Laguna; Eduardo Solórzano Dávalos (hermano de Jesús), el 31 de diciembre de 1939, de manos de Lorenzo Garza, con «El Soldado» de testigo y toros de Torrecilla; Edmundo Zepeda, el 19 de abril de 1942, de manos de David Liceaga, con toros de San Mateo; Gregorio García Morales, el 5 de diciembre de 1943, de manos de Jesús Solórzano, con «El Soldado» de testigo y toros de Santín; Leopoldo Ramos, «Ahijado del Madero», el 11 de diciembre de 1946, de manos de Lorenzo Garza, con «Manolete» como testigo y toros de Iturbide; Félix Briones Siller (hermano de



Silverio Pérez

Luis), el 28 de diciembre de 1946, de manos de Lorenzo Garza, con «El Choni» de testigo y toros de Zotoluca; Ricardo Balderas Bernal, el 3 de noviembre de 1947, de manos de Luis Briones, con Procuna de testigo y toros de Torrecillas; Jorge Medina, el 23 de noviembre de 1947, de manos de Lorenzo Garza, con «El Soldado» de testigo y toros de San Mateo; José F. Vargas y Castillo (anunciado Pepe Luis Vázquez), el 23 de noviembre de 1947, de manos del «Espartero» mejicano, con Ricardo Balderas de testigo y reses de Jesús Cabrera (los dos citados últimamente, uno la tomó en la Plaza *El Toreo* y otro en la llamada *Méjico*, ambos en la misma fecha); Francisco Rodríguez, el 18 de enero de 1948, de manos de Lorenzo Garza, con Diamantino Vizéu de testigo y toros de Pastejé; Jesús Córdoba, el 16 de enero de 1949, de manos de «Armillita», con el «Diamante Negro» de testigo y toros de la Yunta; Manuel Capetillo, el 23 de enero de 1949, de manos del «Soldado», con Antonio Velázquez de testigo y toros de San Mateo; Paco Ortiz, el 12 de marzo de 1950, de manos de Rafael Rodríguez, con Córdoba y Capetillo como testigos y toros de Xajay (este Ortiz renunció a tal doctorado al venir a España en la temporada última, y luego de actuar como novillero, la tomó el 26 del mes de agosto pasado en Piedrahita); Jorge Aguilar, el 28 de enero de 1951, de manos de Manuel dos Santos, con Córdoba como testigo y toros de La Laguna, y, en fin, Humberto Moro, el 4 de febrero de 1951, con los mismos padrino y testigo que el anterior y toros de San Mateo.

En la misma capital de Méjico la tomó — sin haberla revalidado en Madrid — el español Rafael Perea, «Boni»



Rafael Perea,
«Boni»

ni», el 27 de febrero de 1946, de manos de «Manolete», con Luis Procuna como testigo y toros de Llaguno.

Y, contrariamente, el mejicano Jesús Guerra Hidalgo la tomó el 29 de septiembre de 1945 en Corella (Navarra) de manos de Julián Marín, y no la ha revalidado ni en Madrid ni en la capital de Méjico.

Pudiera ocurrir que antes de publicarse esta respuesta la confirmasen en Madrid Jorge Medina y Manuel Capetillo, quienes vienen actuando en España durante la temporada actual.

1.136. D. S. A. — Almería. (Continuación de la respuesta núm. 1.127). En el año 1912 se celebraron en esa ciudad estas corridas: el 27 de agosto, Vicente Pastor y «Relampaguito», toros de Nandín, y el 28, «Minuto», «Relampaguito» y Gaona, toros de Pérez de la Concha; en 1911, los días 23 y 24 de agosto, «Machaquito», «Lagarrijillo Chico» y Gaona, las dos tardes, toros de Veragua y de Miura, respectivamente, y el 3 de septiembre, «Relampaguito», Pazos, «Flores» y Luis Freg, toros de Vicente Martínez; en 1910, los días 27 y 28 de agosto, «El Gallo», «Cocherito» y «Relampaguito», con toros de Conradi y de Palha, respectivamente; en 1909, el 29 de junio, Vázquez y «Relampaguito», toros de Felipe Salas, el 11 de agosto, «Cocherito», Vicente Segura y «Relampaguito», toros de Murube, y el 12, «Bombita», Vázquez y «Relampaguito», toros de Concha y Sierra; en 1908, el 26 de agosto, Rafael «el Gallo», Bienvenida y «Relampaguito», toros de Anastasio Martín, y el 27, Antonio Fuentes y «Relampaguito», mano a mano, toros del marqués de Guadalest, y en 1907, el 27 de agosto, «Bombita» y «Machaquito», toros del marqués de los Castellones, y día 28, los dos citados, más «Relampaguito», que se doctoró, toros de Saltillo. (Se continuará.)

1.137. L. U. — Madrid. — En la corrida celebrada en Madrid con fecha 29 de junio del año 1857 tomaron parte como matadores los diestros «Cúchares», Cayetano Sanz y «El Lavi» (Manuel), más el banderillero Angel López, «Regatero», en concepto de media-espada, y se lidiaron seis toros de don Justo Hernández, que poseía, con derechos de antigüedad, hierro y divisa, la mitad de la ganadería que perteneció a don Fernando Freire, por haberla adquirido de su viuda, doña Dolores Zambrano. Además de estos seis toros, se li-



Jesús Guerra



«El Lavi»

Un fenómeno... de feria



En una tertulia compuesta de varios toreros y aficionados, por los años de 1895 a 1896, y llegada la hora de echar un poquito de lastre al estómago, cada cual dió preferencia a sus

particulares gustos, sobre todo en lo tocante a la bebida.]

Uno solo de los contertulios se negó a tomar nada, y menos bebidas alcohólicas, diciendo que era abstemio.

Y el banderillero Julián Venegas, «Berrinches», preguntó a su compañero José Martín, «Taravilla»:

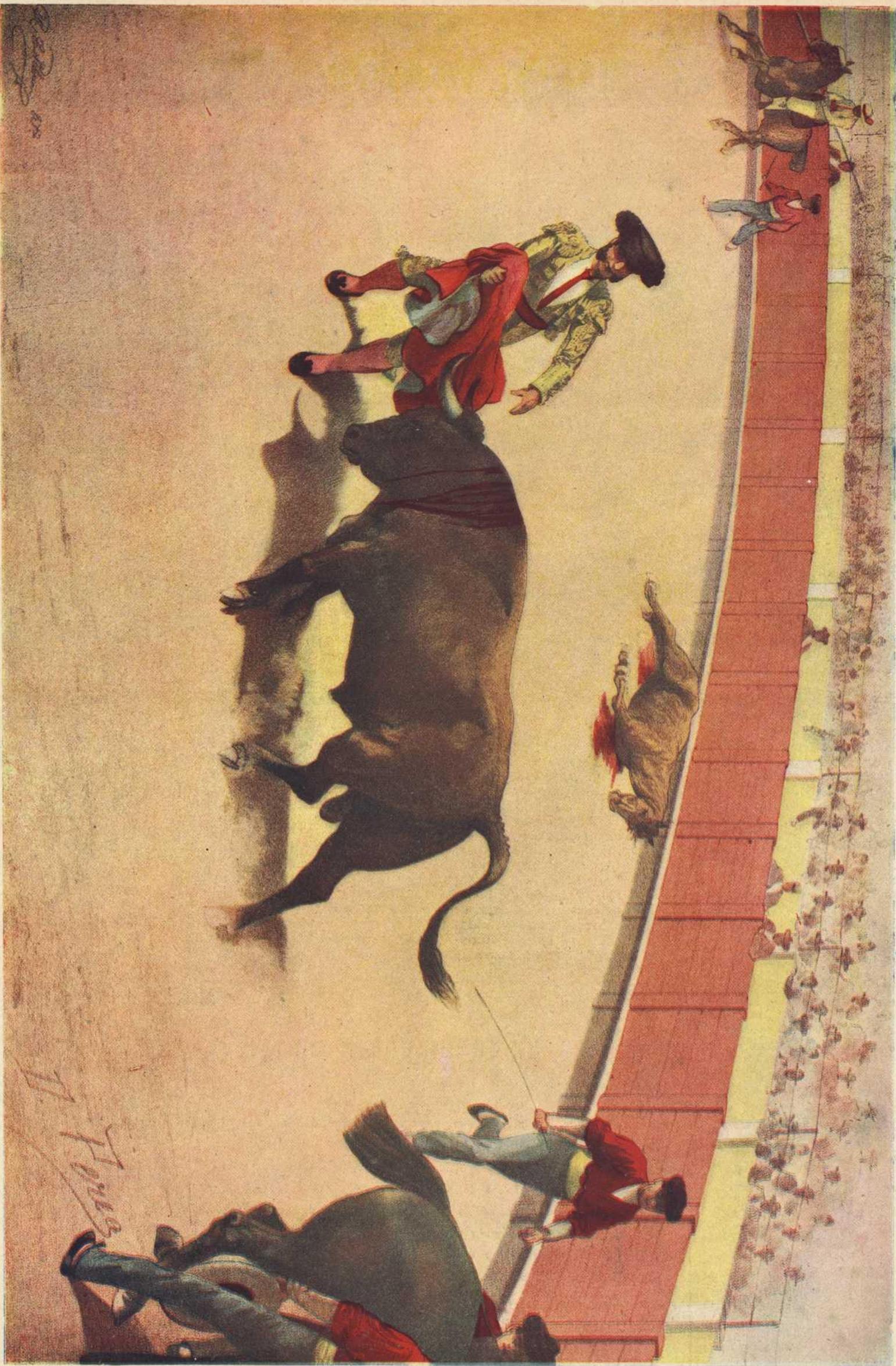
—Oye, tú: ¿qué es eso de abstemio?

A lo que «Taravilla» contestó sin vacilar:

—Un tío de esos que hablan con la tripa.

(Continuará en el núm. próximo.)

SUERTES DEL TORERO



Recortando capote al brazo

(Grabado de "La Lidia". Año 1900)